

Alejandro Abritta
Huilén Abed Moure
Caterina Anush Stripeikis
Gastón Alejandro Prada
Victor Hugo Gosen

Iliada: Canto 16
(texto bilingüe en paralelo)

Homero

Ilíada. Canto 16 : comentarios y notas de Alejandro Abritta / Homero ; comentarios de Alejandro Abritta ; editado por Alejandro Abritta. - 1a edición bilingüe - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Alejandro Abritta, 2021.

Libro digital, PDF/A

Archivo Digital: descarga y online

Traducción de: Alejandro Abritta ... [et al.]

Edición bilingüe: español-griego

ISBN 978-987-86-9107-7

1. Literatura Clásica Griega. I. Abritta, Alejandro, com. II. Abritta, Alejandro, ed. III. Abritta, Alejandro, trad. IV. Título.

CDD 880

Ὅς οἱ μὲν περὶ νηὸς εὐσέλιμοιο μάχοντο·
Πάτροκλος δ' Ἀχιλῆϊ παρίστατο ποιμένι λαῶν
δάκρυα θερμὰ χέων ὥς τε κρήνη μελάνυδρος,
ἢ τε κατ' αἰγίλιπος πέτρης δνοφερὸν χέει ὕδωρ.
τὸν δὲ ἰδὼν ὤκτιρε ποδάρκης δῖος Ἀχιλλεύς,
καὶ μιν φωνήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
“τίπτε δεδάκρυσαι, Πατρόκλεις, ἠὔτε κούρη
νηπίη, ἢ θ' ἅμα μητρὶ θεοῦσ' ἀνελέσθαι ἀνώγει
εἰανοῦ ἀπτομένη, καὶ τ' ἐσσυμένην κατερύκει,
δακρυόεσσα δὲ μιν ποτιδέρκεται, ὄφρ' ἀνέλγαι·
τῆ ἵκελος, Πάτροκλε, τέρεν κατὰ δάκρυον εἴβεις.
ἢ τί Μυρμιδόνεσσι πιφαύσκεαι, ἢ ἐμοὶ αὐτῶ,
ἢ τί τιν' ἀγγελίην Φθίης ἐξέκλυες οἶος;
ζῶειν μὰν ἔτι φασὶ Μενοίτιον Ἄκτορος υἱόν,
ζῶει δ' Αἰακίδης Πηλεὺς μετὰ Μυρμιδόνεσσι,
τῶν κε μάλ' ἀμφοτέρων ἀκαχοίμεθα τεθνηῶτων.
ἦ ἔσθ' ἄρ' Ἀργείων ὀλοφύρεαι, ὡς ὀλέκονται
νηυσὶν ἐπι γλαφυρῆσιν ὑπερβασίης ἔνεκα σφῆς;
ἐξαύδα, μὴ κεῦθε νόω, ἵνα εἶδομεν ἄμφω.”
Τὸν δὲ βαρὺ στενάχων προσέφη, Πατρόκλεις ἱπεῦ·
“ὦ Ἀχιλεῦ, Πηλῆος υἱέ, μέγα φέρτατ' Ἀχαιῶν,
μὴ νεμέσα· τοῖον γὰρ ἄχος βεβίηκεν Ἀχαιούς.
οἱ μὲν γὰρ δὴ πάντες, ὅσοι πάρος ἦσαν ἄριστοι,
ἐν νηυσὶν κέαται βεβλημένοι οὐτάμενοί τε.
βέβληται μὲν ὁ Τυδεΐδης κρατερὸς Διομήδης,
οὐτασται δ' Ὀδυσσεὺς δουρικλυτὸς ἠδ' Ἀγαμέμνων,
βέβληται δὲ καὶ Εὐρύπυλος κατὰ μηρὸν ὀϊστῶ.
τοὺς μὲν τ' ἱητροὶ πολυφάρμακοι ἀμφιπέρονται
ἔλκε' ἀκειόμενοι· σὺ δ' ἀμήχανος ἔπλευ, Ἀχιλλεῦ.
μὴ ἐμέ γ' οὖν οὐτός γε λάβοι χόλος, ὃν σὺ φυλάσσεις,

Así ellos por la nave de buenos bancos combatían;
y Patroclo se presentaba a Aquiles, comandante de tropas,
derramando tibias lágrimas, así como fuente de agua negra
que por una roca escarpada derrama su sombría agua.
5 Y viéndolo se compadeció Aquiles divino de pies rápidos
y hablándole dijo estas aladas palabras:
"¿Por qué estás cubierto de lágrimas, Patroclo, como una niña
boba, que corriendo junto a su madre le ordena que la levante,
agarrándola del vestido, y la detiene, aunque apurada
10 y llena de lágrimas la mira fijo hasta que la levanta?
Al igual que ella, Patroclo, dejás caer delicadas lágrimas.
¿Acaso mostrás algo a los mirmidones, o a mí mismo,
o acaso algún mensaje de Ftía escuchaste tú solo?
Que vive, dicen, todavía, Menecio, hijo de Actor;
15 y vive Peleo Eácida entre los mirmidones;
muerto uno de estos dos mucho nos afligiríamos.
¿O acaso *vos* te lamentás por los argivos, porque mueren
sobre las huecas naves a causa de su atropello?
Pronuncialo -no lo ocultés en tu pensamiento- para que lo sepamos ambos.”
20 Y gimiendo pesadamente le dijiste, Patroclo, conductor del carro:
“¿Oh, Aquiles, hijo de Peleo, con mucho el superior entre los aqueos!
No te indignés, pues tal sufrimiento ha abatido a los aqueos.
Pues *esos*, todos, cuantos en el pasado eran los mejores,
en las naves yacen heridos de lejos o lacerados.
25 Fue herido de lejos él, el fuerte Diomedes Tidida;
fue lacerado Odiseo, famoso lancero, y Agamenón,
fue herido de lejos también Eurípilo en el muslo con una flecha.
A estos los médicos de muchas pócimas los atienden,
curándoles las lesiones. Pero vos resultaste inflexible, Aquiles.
30 ¿Que no me tome *a mí esta* ira que vos guardás,

αἰναρέτη· τί σευ ἄλλος ὀνήσεται ὀψίγονός περ
αἶ κε μὴ Ἀργείοισιν ἀεικέα λοιγὸν ἀμύνης;
νηλεές, οὐκ ἄρα σοὶ γε πατὴρ ἦν ἱππότης Πηλεΐδης,
οὐδὲ Θέτις μήτηρ· γλαυκὴ δέ σε τίκτε θάλασσα
πέτραι τ' ἠλίβατοι, ὅτι τοι νόος ἐστὶν ἀπηνής.
εἰ δέ τινα φρεσὶ σῆσι θεοπροπίην ἀλεείνεις
καὶ τινὰ τοι παρ Ζηνὸς ἐπέφραδε πότνια μήτηρ,
ἀλλ' ἐμέ περ πρόες ὦχ', ἅμα δ' ἄλλον λαὸν ὄπασσον
Μυρμιδόνων, αἱ κεν τι φῶς Δαναοῖσι γένωμαι.
δὸς δέ μοι ὤμοιεν τὰ σὰ τεύχεα θωρηχθῆναι,
αἶ κ' ἐμέ σοὶ ἴσκοντες ἀπόσχονται πολέμοιο
Τρῶες, ἀναπνεύσωσι δ' ἀρήϊοι υἴες Ἀχαιῶν
τειρόμενοι· ὀλίγη δέ τ' ἀνάπνευσις πολέμοιο.
ῥεῖα δέ κ' ἀκμηῆτες κεκμηότας ἄνδρας αὐτῇ
ᾧσσιμεν προτὶ ἄστρ' νεῶν ἄπο καὶ κλισιάων.“
ᾧς φάτο λισσόμενος μέγα νήπιος· ἦ γὰρ ἔμελλεν
οἷ αὐτῷ θάνατόν τε κακὸν καὶ κῆρα λιτέσθαι.
τὸν δὲ μέγ' ὀχθήσας προσέφη πόδας ὠκὺς Ἀχιλλεύς·
“ὦ μοι, διογενὲς Πατρόκλεις, οἷον ἔειπες.
οὔτε θεοπροπίης ἐμπάζομαι ἦν τινα οἶδα,
οὔτε τί μοι παρ Ζηνὸς ἐπέφραδε πότνια μήτηρ·
ἀλλὰ τὸδ' αἶνον ἄχος κραδίην καὶ θυμὸν ἰκάνει,
ὅππότε δὴ τὸν ὁμοῖον ἀνὴρ ἐθέλησιν ἀμέρσαι
καὶ γέρας ἄψ' ἀφελέσθαι, ὃ τε κράτει προβεβήκη·
αἶνον ἄχος τό μοι ἐστίν, ἐπεὶ πάθον ἄλγεα θυμῷ.
κούρην ἦν ἄρα μοι γέρας ἔξελον υἴες Ἀχαιῶν,
δοῦρι δ' ἐμῷ κτεάτισσα πόλιν εὐτείχεα Πέρσας,
τὴν ἄψ' ἐκ χειρῶν ἔλετο κρείων Ἀγαμέμνων
Ἀτρεΐδης, ὡς εἴ τιν' ἀτίμητον μετανάστην.
ἀλλὰ τὰ μὲν προτετύχθαι ἐάσομεν· οὐδ' ἄρα πως ἦν

maldita tu virtud! ¿En qué se beneficiaría de vos otro, aun nacido después,
si de los argivos no apartás la obscena devastación?
¡Despiadado!, desde luego no fue padre tuyo el jinete Peleo,
ni Tetis, madre; el refulgente mar te parió
35 y las rocas elevadas, porque tenés un pensamiento cruel.
Y si algún vaticinio en tus entrañas evitás,
y alguno tu venerable madre, venido de Zeus, te reveló,
envíame al menos a mí, velozmente, y encomendame al resto del pueblo
de los mirmidones, por si surjo como una luz para los dánaos;
40 y concedeme que equipe mis hombros con tus armas,
por si confundíendome con vos a mí se alejan de la guerra
los troyanos, y respiran los belicosos hijos de los aqueos,
agobiados; escaso es el respiro en la guerra.
Fácilmente, descansados, a varones cansados con el clamor
45 empujaríamos hacia la ciudad y lejos de las naves y de las tiendas.”
Así habló suplicando el gran bobo, pues sin duda estaba
para sí mismo suplicando por la mala muerte y la perdición.
Y le dijo, muy amargado, Aquiles de pies veloces:
“¡Ahhh...! ¡Patroclo del linaje de Zeus, qué dijiste!
50 No estoy atendiendo a algún vaticinio del que sepa,
y ninguno mi venerable madre, venido de Zeus, me reveló,
sino que llega este horrible sufrimiento a mi corazón y a mi ánimo
cada vez que a un semejante un varón quiere despojar
y el botín arrebatarle de vuelta, porque lo supera en poder;
55 horrible sufrimiento es eso para mí, ya que padecí dolores en el ánimo.
La joven, esa que como botín separaron para mí los hijos de los aqueos
y que adquirí con mi lanza, tras arrasarse una bien amurallada ciudad,
a esta la arrebató de mis manos el poderoso Agamenón,
el Atrida, como a un apátrida sin honor.
60 Pero dejemos lo pasado; no era posible, claro, de ningún modo

ἀσπερχές κεχολῶσθαι ἐνὶ φρεσίν· ἦτοι ἔφην γε
οὐ πρὶν μνηθμὸν καταπαυσέμεν, ἀλλ' ὅπότε ἂν δὴ
νῆας ἐμὰς ἀφίκηται ἀϋτὴ τε πτόλεμός τε.
τὴν δ' ὤμοιεν μὲν ἐμὰ κλυτὰ τεύχεα δῦθι,
ἄρχε δὲ Μυρμιδόνεσσι φιλοπτολέμοισι μάχεσθαι,
εἰ δὴ κυάνεον Τρώων νέφος ἀμφιβέβηκε
νηυσὶν ἐπικρατέως, οἱ δὲ ῥηγμῖνι θαλάσσης
κεκλίεται, χώρης ὀλίγην ἔτι μοῖραν ἔχοντες
Ἀργεῖοι, Τρώων δὲ πόλις ἐπὶ πᾶσα βέβηκε
θάρσυνος· οὐ γὰρ ἐμῆς κόρυθος λεύσσουσι μέτωπον
ἐγγύθι λαμπομένης· τάχα κεν φεύγοντες ἐναύλους
πλήσειαν νεκύων, εἴ μοι κρείων Ἀγαμέμνων
ἦπια εἰδείη· νῦν δὲ στρατὸν ἀμφιμάχονται.
οὐ γὰρ Τυδεΐδew Διομήδεος ἐν παλάμησι
μαίνεται ἐγχείη Δαναῶν ἀπὸ λοιγὸν ἀμύναι·
οὐδέ πω Ἀτρεΐδew ὅπως ἔκλυον αὐδῆσαντος
ἐχθρῆς ἐκ κεφαλῆς· ἀλλ' Ἔκτορος ἀνδροφόνοιο
Τρωσὶ κελεύοντος περιάγνυται, οἱ δ' ἀλαλητῶ
πᾶν πεδίον κατέχουσι μάχη νικῶντες Ἀχαιοῦς.
ἀλλὰ καὶ ὧς, Πάτροκλε, νεῶν ἄπο λοιγὸν ἀμύνων
ἔμπεσ' ἐπικρατέως, μὴ δὴ πυρὸς αἰθομένοιο
νῆας ἐνιπρήσωσι, φίλον δ' ἀπὸ νόστον ἔλονται.
πεῖθεο δ' ὧς τοι ἐγὼ μύθου τέλος ἐν φρεσὶ θεῖω,
ὧς ἂν μοι τιμὴν μεγάλην καὶ κῦδος ἄρῃαι
πρὸς πάντων Δαναῶν, ἀτὰρ οἱ περικαλλέα κούρη
ἄψ ἀπονάσσωσιν, ποτὶ δ' ἀγλαὰ δῶρα πόρωσιν·
ἐκ νηῶν ἐλάσας ἰέναι πάλιν· εἰ δέ κεν αὖ τοι
δώη κῦδος ἀρέσθαι ἐρίγδουπος πόσις Ἴηρης,
μὴ σύ γ' ἄνευθεν ἐμεῖο λιλαίεσθαι πολεμίζειν
Τρωσὶ φιλοπτολέμοισιν· ἀτιμότερον δέ με θήσεις·

estar irritado en las entrañas empecinadamente; es cierto, dije
que no depondría el encolerizamiento, sino hasta el momento en que
a mis naves llegara el clamor y la guerra.
Pero VOS ponete en los hombros mis renombradas armas
y conducí a los mirmidones amantes de la guerra a combatir,
si en efecto una negra nube de troyanos está cercando
las naves inconteniblemente, y ellos sobre la rompiente del mar
están inclinados, teniendo todavía una pequeña porción de tierra,
los argivos, y la ciudad de los troyanos toda está atacando,
audaz; pues no ven el frente de mi casco,
relumbrando de cerca; pronto, huyendo, los cauces
llenarían de cadáveres, si conmigo el poderoso Agamenón
tuviera modales; y ahora combaten alrededor de nuestro campamento.
Pues en las palmas de Diomedes Tidida
no se enfurece la pica para apartar de los dánaos la devastación,
ni en absoluto escuché la voz del Atrida hablando
desde su odiosa cabeza; pero la de Héctor, matador de varones,
resuena dando órdenes a los troyanos, y ellos con griterío
toda la llanura ocupan, venciendo en el combate a los aqueos.
Pero incluso así, Patroclo, apartando de las naves la devastación
abalanzate inconteniblemente, no vaya a ser que, con ardiente fuego
quemem las naves y nos arrebatem el preciado regreso.
Y haceme caso, así como te pongo yo la ejecución en tus entrañas,
para que me consigas una gran honra y gloria
ante todos los dánaos, y estos la bellísima joven
despachen de nuevo y me den además brillantes regalos:
tras expulsarlos de las naves, vení de vuelta; y si encima a vos
te diera conseguir gloria el estruendoso esposo de Hera,
no anheles vos apartado de mí guerrear
contra los troyanos, amantes de la guerra; me dejarías más deshonorado.

μη δ' ἐπαγαλλόμενος πολέμῳ καὶ δηϊοτῆτι
Τρῶας ἐναιρόμενος προτὶ Ἴλιον ἡγεμονεύειν,
μη τις ἀπ' Οὐλύμποιο θεῶν αἰειγενετῶν
ἐμβήη· μάλα τούς γε φιλεῖ ἐκάεργος Ἀπόλλων·
ἀλλὰ πάλιν τρωπᾶσθαι, ἐπὶν φάος ἐν νήεσσι
θήης, τοὺς δ' ἔτ' ἔαν πεδίον κάτα δηριάσθαι.
αἱ γὰρ Ζεῦ τε πάτερ καὶ Ἀθηναίη καὶ Ἄπολλον,
μήτέ τις οὖν Τρώων θάνατον φύγοι ὅσσοι ἕασι,
μήτέ τις Ἀργείων, νῶϊν δ' ἐκδῶμεν ὄλεθρον,
ὄφρ' οἴοι Τροίης ἱερά κρήδεμνα λύωμεν.”
Ὡς οἱ μὲν τοιαῦτα πρὸς ἀλλήλους ἀγόρευον,
Αἴας δ' οὐκέτ' ἔμιμνε· βιάζετο γὰρ βελέεσσι·
δάμνα μιν Ζηνός τε νόος καὶ Τρῶες ἀγαυοὶ
βάλλοντες· δεινὴν δὲ περὶ κροτάφοισι φαινή
πήληξ βαλλομένη καναχὴν ἔχε, βάλλετο δ' αἰεὶ
κάπ φάλαρ' εὐποίηθ'· ὃ δ' ἀριστερόν ὦμον ἔκαμνε
ἔμπεδον αἰὲν ἔχων σάκος αἰόλον· οὐδὲ δύναντο
ἀμφ' αὐτῷ πελεμίξαι ἐρείδοντες βελέεσσιν.
αἰεὶ δ' ἀργαλέῳ ἔχετ' ἄσθματι, καὶ δὲ οἱ ἰδρῶς
πάντοθεν ἐκ μελέων πολὺς ἔρρεεν, οὐδέ πη εἶχεν
ἀμπνεῦσαι· πάντη δὲ κακὸν κακῷ ἐστήρικτο.
Ἔσπετε νῦν μοι, Μοῦσαι Ὀλύμπια δώματ' ἔχουσαι,
ὅπως δὴ πρῶτον πῦρ ἔμπεσε νηυσὶν Ἀχαιῶν.
Ἐκτῶρ Αἴαντος δόρυ μείλινον ἄγχι παραστάς
πλήξ' ἄορι μεγάλῳ αἰχμῆς παρὰ καυλὸν ὀπισθεν,
ἀντικρὺ δ' ἀπάραξε· τὸ μὲν Τελαμώνιος Αἴας
πῆλ' αὐτῶς ἐν χειρὶ κόλον δόρυ, τῆλε δ' ἀπ' αὐτοῦ
αἰχμὴ χαλκείη χαμάδις βόμβησε πεσοῦσα.
γῶ δ' Αἴας κατὰ θυμὸν ἀμύμονα ῥίγησέν τε
ἔργα θεῶν, ὃ ῥα πάγχυ μάχης ἐπὶ μήδεα κεῖρε

Ni, ufanándote en la guerra y la batalla,
guíes hacia Ilión aniquilándolos a los troyanos,
no sea que alguno de los dioses sempiternos desde el Olimpo
intervenga; mucho los quiere *a ellos* Apolo, que obra de lejos;
95 pero retorná, después de que en las naves luz
pongas, y a ellos dejalos en la llanura batallar.
Ojalá, padre Zeus y también Atenea y Apolo,
ni uno siquiera de los troyanos huyera de la muerte de cuantos hay,
ni uno de los argivos, y nosotros dos nos libráramos de la destrucción,
100 para, solos, soltar los sagrados velos de Troya.”
Así ellos tales cosas se decían el uno al otro,
y Áyax ya no resistía; pues lo forzaban las saetas;
lo doblegaba el pensamiento de Zeus y los troyanos admirables
asaeteando; y tremendamente en torno a las sienes, el reluciente
105 casco, asaeteado, resonaba, y continuamente era asaeteado
en los bien elaborados relieves; y él cansaba el hombro izquierdo
teniendo continuamente firme el centelleante escudo; y no podían
a su alrededor sacudirlo, presionándolo con saetas.
Y continuamente lo tomaba un lacerante jadeo, y sobre él el sudor
110 de todas partes de sus miembros abundante corría, y no podía
ni respirar; y por todos lados mal sobre mal se amontonaba.
Díganme ahora, Musas, que tienen olímpicas moradas,
de qué manera cayó primero el fuego sobre las naves de los aqueos.
Héctor, de Áyax parándose cerca, la lanza de fresno
115 golpeó con la gran espada por detrás, junto al empalme de la punta,
y la cercenó completa; esta Áyax Telamonio
la blandió así en la mano, a la lanza truncada, y lejos de él
la broncínea punta retumbó sobre el piso, cayendo.
Y supo Áyax en su irreprochable ánimo y se turbó
120 ante las acciones de los dioses, que le cortaba del todo los planes

Zeús úpsiβρεμέτης, Τρώεσσι δὲ βούλετο νίκη·
χάζετο δ' ἐκ βελέων. τοὶ δ' ἔμβalon ἀκάματον πῦρ
νῆϊ θοῆ· τῆς δ' αἶψα κατ' ἀσβέστη κέχυτο φλόξ.
ὥς τὴν μὲν πρυμνὴν πῦρ ἄμφεπεν· αὐτὰρ Ἀχιλλεύς
μηρῶ πληξάμενος Πατροκλῆα προσέειπεν·
“ὄρσοο, διογενὲς Πατρόκλεις ἵπποκέλευθε·
λεύσσω δὴ παρὰ νηυσὶ πυρὸς δηΐοιο ἰωήν·
μὴ δὴ νῆας ἔλωσι καὶ οὐκέτι φυκτὰ πέλωνται·
δύσεο τεύχεα θᾶσσον, ἐγὼ δὲ κε λαὸν ἀγείρω.”
Ἦς φάτο, Πάτροκλος δὲ κορύσσετο νόροπι χαλκῶ.
κνημίδας μὲν πρῶτα περὶ κνήμησιν ἔθηκε
καλάς, ἀργυρέοισιν ἐπισφυρίοις ἀραρυίας·
δεύτερον αὖ θώρηκα περὶ στήθεσσι ἐδυνε
ποικίλον ἀστερόεντα ποδώκεος Αἰακίδαο·
ἀμφὶ δ' ἄρ' ὤμοισιν βάλετο ξίφος ἀργυρόηλον
χάλκεον, αὐτὰρ ἔπειτα σάκος μέγα τε στιβαρόν τε·
κρατὶ δ' ἐπ' ἰφθίμῳ κυνέην εὐτυκτον ἔθηκεν
ἵππουριν· δεινὸν δὲ λόφος καθύπερθεν ἔνευεν.
εἶλετο δ' ἄλκιμα δοῦρε, τὰ οἱ παλάμηφιν ἀρήρει,
ἔγχος δ' οὐχ ἔλετ' οἶον ἀμύμονος Αἰακίδαο
βριθὺ μέγα στιβαρόν· τὸ μὲν οὐ δύνατ' ἄλλος Ἀχαιῶν
πάλλειν, ἀλλὰ μιν οἶος ἐπίστατο πῆλαι Ἀχιλλεύς
Πηλιάδα μελίην, τὴν πατρὶ φίλῳ πόρε Χείρων
Πηλίου ἐκ κορυφῆς, φόνον ἔμμεναι ἠρώεσσι.
ἵππους δ' Αὐτομέδοντα θοῶς ζευγνῦμεν ἄνωγε,
τὸν μετ' Ἀχιλλῆα ῥηξήνορα τῆε μάλιστα,
πιστότατος δὲ οἱ ἔσκε μάχῃ ἐνὶ μείναι ὁμοκλήν.
τῶ δὲ καὶ Αὐτομέδων ὑπαγε ζυγὸν ὠκέας ἵππους,
Ξάνθον καὶ Βαλίαν, τὼ ἅμα πνοιῆσι πετέσθην,
τοὺς ἔτεκε Ζεφύρω ἀνέμῳ Ἄρπυια Ποδάργη

Zeus altitonante, y deseaba la victoria para los troyanos;
y se retiró de las saetas. Y ellos arrojaron incansable fuego
en la rápida nave; y sobre esta pronto se vertió una inextinguible llama.
Así la popa el fuego rodeaba; y por su parte, Aquiles
tras golpearse los muslos le dijo a Patroclo:
“Arriba, Patroclo, del linaje de Zeus, conductor de caballos.
Veo ya junto a las naves el rugido del fuego destructor;
no vaya a ser que tomen las naves y ya no haya escapatoria;
ponete pronto las armas y yo voy a juntar al pueblo.”
Así habló, y Patroclo se equipó con el destellante bronce.
Primero sobre las canillas se colocó las grebas,
bellas, ajustadas con tobilleras de plata;
en segundo lugar la coraza se puso en el pecho,
intrincadamente labrada, fulgurante, del Eácida de pie veloz;
y en los hombros, claro, se colgó la espada con clavos de plata,
bronceína, y luego el grande y macizo escudo;
y sobre la fuerte cabeza colocó el bien fabricado yelmo,
crinado, y tremendamente desde la punta se inclinaba el penacho.
Y tomó dos firmes lanzas, que se le ajustaban a las manos,
y solo no tomó la pica del irreprochable Eácida,
pesada, grande, maciza; esta no podía ningún otro de los Aqueos
blandirla, sino que solo sabía blandirla Aquiles,
al fresno del Pelión, que procuró Quirón a su querido padre
desde la cumbre del Pelión, para que fuera matanza de héroes.
Y los caballos ordenó uncir rápidamente a Automedonte,
al que después de Aquiles, destructor de varones, honraba más,
y era para él el más confiable en la batalla para esperar órdenes.
Para él también Automedonte puso el yugo a los veloces caballos,
Zaino y Overo, los dos que a la par de los vientos volaban,
los que parió para el Céfiro la harpía Podarga,

βοσκομένη λειμῶνι παρὰ ρόον Ὠκεανοῖο·
ἐν δὲ παρηορήσιν ἀμύμονα Πήδασον ἶει,
τόν ρά ποτ' Ἡετίωνος ἐλὼν πόλιν ἦγαγ' Ἀχιλλεύς,
ὃς καὶ θνητὸς ἐὼν ἔπεθ' ἵπποις ἀθανάτοισι.
Μυρμιδόνας δ' ἄρ' ἐποικόμενος θώρηξεν Ἀχιλλεύς
πάντας ἀνὰ κλισίας σὺν τεύχεσιν· οἱ δὲ λύκοι ὧς
ὠμοφάγοι, τοῖσιν τε περὶ φρεσὶν ἄσπετος ἀλκή,
οἷ τ' ἔλαφον κεραὸν μέγαν οὔρεσι δηώσαντες
δάπτουσιν, πᾶσιν δὲ παρήϊον αἵματι φοινόν,
καὶ τ' ἀγεληδὸν ἴασιν ἀπὸ κρήνης μελανύδρου
λάψοντες γλώσσησιν ἀραιῆσιν μέλαν ὕδωρ
ἄκρον ἐρευγόμενοι φόνον αἵματος, ἐν δέ τε θυμὸς
στήθεσιν ἄτρομός ἐστι, περιστένεται δέ τε γαστήρ,
τοῖοι Μυρμιδόνων ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες
ἀμφ' ἀγαθὸν θεράποντα ποδώκεος Αἰακίδαο
ῥώνοντ'· ἐν δ' ἄρα τοῖσιν ἀρήϊος ἴστατ' Ἀχιλλεύς,
ὄτρύνων ἵππους τε καὶ ἀνέρας ἀσπιδιώτας.
Πεντήκοντ' ἦσαν νῆες θοαί, ἦσιν Ἀχιλλεύς
ἐς Τροίην ἠγεῖτο Διὶ φίλος· ἐν δὲ ἐκάστη
πεντήκοντ' ἔσαν ἄνδρες ἐπὶ κληῖσιν ἐταῖροι·
πέντε δ' ἄρ' ἡγεμόνας ποιήσατο τοῖς ἐπεποιθεῖ
σημαίνειν· αὐτὸς δὲ μέγα κρατέων ἦνασσε.
τῆς μὲν ἰῆς στιχὸς ἦρχε Μενέσθιος αἰολοθώρηξ,
υἱὸς Σπερχειοῖο διυπετέος ποταμοῖο,
ὃν τέκε Πηληῖος θυγάτηρ καλὴ Πολυδώρη
Σπερχειῶ ἀκάμαντι γυνὴ θεᾶ εὐνηθεῖσα,
αὐτὰρ ἐπὶ κλησὶν Βώρω Περιήρεος υἱί,
ὃς ῥ' ἀναφανδὸν ὄπυιε πορῶν ἀπερείσια ἔδνα.
τῆς δ' ἐτέρης Εὐδωρος ἀρήϊος ἡγεμόνευε
παρθένιος, τὸν ἔτικτε χορῶ καλὴ Πολυμήλη

paciendo en una pradera junto a la corriente del Océano;
y en el costado puso al irreprochable Pédaso,
ese al que alguna vez, tras tomar la ciudad de Eetión, condujo Aquiles,
aquel que, aun siendo mortal, seguía a caballos inmortales.
155 Y, claro, yendo y viniendo, a los mirmidones armó Aquiles,
a todos, en las tiendas, con las armas; y ellos, como lobos
comedores de carne cruda, que en las entrañas tienen indecible brío
y que un gran ciervo cornífero en los montes habiendo destrozado
devoran, y en todos el hocico está rojo por la sangre,
160 y en manada van junto a una fuente de agua negra,
para lamer con las finas lenguas el agua negra,
en la superficie eructando la matanza de sangre, y el ánimo, allí,
en el pecho, tienen imperturbable, y el estómago gruñe;
de tal manera los líderes y comandantes de los mirmidones
165 en torno al noble servidor del Eácida de pie veloz
se apuraban; y entre ellos, claro, estaba parado el belicoso Aquiles,
alentando a los caballos y a los varones portadores de escudos.
Cincuenta eran las rápidas naves que Aquiles,
caro a Zeus, condujo hacia Troya, y en cada una
170 cincuenta eran los varones, compañeros en los escálamos;
y a cinco, claro, hizo líderes, en los que tenía confianza
para dar indicaciones; y él mismo, dominando mucho, gobernaba.
A la primera columna la lideraba Menestio, de coraza centelleante,
hijo de Esperqueo, río que atraviesa el cielo,
175 al que parió la hija de Peleo, la bella Polidora,
que siendo una mujer con un dios se acostó, con el incansable Esperqueo,
pero fue su padre putativo Boro, hijo de Perieres,
aquel que abiertamente la desposó, dándole cuantiosa dote.
Y la segunda el belicoso Eudoro la guiaba,
180 bastardo, al que parió Polimela, bella en el coro,

Φύλαντος θυγάτηρ· τῆς δὲ κρατὺς Ἀργειφόντης
 ἠράσατ', ὀφθαλμοῖσιν ἰδὼν μετὰ μελπομένησιν
 ἐν χορῷ Ἀρτέμιδος χρυσηλακάτου κελαδεινῆς·
 αὐτίκα δ' εἰς ὑπερῷ' ἀναβὰς παρελέξατο λάθρη
 Ἑρμείας ἀκάκητα, πόρεν δέ οἱ ἀγλαὸν υἱὸν
 Εὐδωρον πέρι μὲν θείειν ταχὺν ἠδὲ μαχητὴν.
 αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ τὸν γε μογοστόκος Εἰλείθυια
 ἐξάγαγε πρὸ φώσδε καὶ ἠελίου ἴδεν αὐγὰς,
 τὴν μὲν Ἑχεκλῆος κρατερὸν μένος Ἀκτορίδαο
 ἠγάγετο πρὸς δώματ', ἐπεὶ πόρε μυρία ἔδνα,
 τὸν δ' ὁ γέρων Φύλας εὖ ἔτρεφεν ἠδ' ἀτίταλλεν
 ἀμφαγαπαζόμενος ὡς εἴ θ' ἐὼν υἱὸν ἐόντα.
 τῆς δὲ τρίτης Πείσανδρος ἀρήϊος ἠγεμόνευε
 Μαιμαλίδης, ὃς πᾶσι μετέπρεπε Μυρμιδόνεσσιν
 ἔγχεϊ μάρνασθαι μετὰ Πηλεΐωνος ἐταῖρον.
 τῆς δὲ τετάρτης ἦρχε γέρων ἱππηλάτα Φοῖνιξ,
 πέμπτης δ' Ἀλκιμέδων Λαέρκεος υἱὸς ἀμύμων.
 αὐτὰρ ἐπεὶ δὴ πάντας ἄμ' ἠγεμόνεσσιν Ἀχιλλεύς
 στήσεν ἐν κρίνας, κρατερὸν δ' ἐπὶ μῦθον ἔτελλε·
 “Μυρμιδόνες, μή τις μοι ἀπειλάων λελαθέσθω,
 ἃς ἐπὶ νηυσὶ θοῆσιν ἀπειλεῖτε Τρώεσσι
 πάνθ' ὑπὸ μνηϊθμόν, καὶ μ' ἠτιάσθε ἕκαστος·
 ‘σχέτλιε Πηλέος υἱέ, χόλω ἄρα σ' ἔτρεφε μήτηρ,
 νηλεές, ὃς παρὰ νηυσὶν ἔχεις ἀέκοντας ἐταίρους·
 οἴκαδέ περ σὺν νηυσὶ νεώμεθα ποντοπόροισιν
 αὐτίς, ἐπεὶ ρά τοι ὧδε κακὸς χόλος ἔμπεσε θυμῷ.’
 ταῦτά μ' ἀγειρόμενοι θάμ' ἐβάζετε· νῦν δὲ πέφανται
 φυλόπιδος μέγα ἔργον, ἔης τὸ πρὶν γ' ἐράσασθε.
 ἐνθά τις ἄλκιμον ἦτορ ἔχων Τρώεσσι μαχέσθω.”
 Ὡς εἰπὼν ὤτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἑκάστου,

hija de Filas; de esta el fuerte Argifonte
 se enamoró, viéndola con los ojos entre las que bailaban
 en el coro de Ártemis, de flechas de oro, resonante;
 y enseguida, subiendo al piso superior, yació con ella a escondidas
 185 Hermes benéfico, y le dio un brillante hijo,
 Eudoro, muy rápido para correr y combatiente.
 Pero después de que *a este* Ilitia, la de los dolores de parto,
 sacó hacia la luz y vio los rayos del Sol,
 a ella el fuerte furor de Equecles Actórida
 190 la condujo hacia su morada, después de darle incontable dote,
 y a él el viejo Filas lo nutrió bien y lo crio,
 rodeándolo de cariño como si fuera hijo suyo.
 Y la tercera el belicoso Pisandro la guiaba,
 el Memálida, que entre todos los mirmidones se distinguía
 195 en el pelear con la pica, después del compañero del Pelión.
 Y la cuarta la lideraba el anciano Fénix, conductor de carros,
 y la quinta, Alcimedonte, irreprochable hijo de Laerces.
 Pero después de que Aquiles a todos junto a los líderes
 los formó, distribuyéndolos bien, comandó con fuertes palabras:
 200 “Mirmidones, que ninguno se me olvide de las amenazas
 con las que junto a las veloces naves amenazaban a los troyanos
 durante todo mi encolerizamiento y cada uno me acusaba:
 ‘Inclemente hijo de Peleo, al final con bilis te nutrió tu madre,
 despiadado, que junto a las naves retienes a tus compañeros a su pesar.
 205 Al menos con las naves que surcan el ponto regresemos a casa
 de vuelta, ya que te cayó así en el ánimo una mala ira.’
 Estas cosas, juntándose, a menudo me decían; y ahora se presenta
 la gran acción de la lucha, que *antes* deseaban.
 Allí, cada uno, teniendo el corazón firme, combata con los troyanos.”
 210 Habiendo hablado así alentó el furor y el ánimo de cada uno,

μάλλον δὲ στίχες ἄρθεν, ἐπεὶ βασιλῆος ἄκουσαν.
ὡς δ' ὅτε τοῖχον ἀνήρ ἀράρη πυκνοῖσι λίθοισι
δώματος ὑψηλοῖο βίας ἀνέμων ἀλειῶν,
ὡς ἄραρον κόρυθές τε καὶ ἀσπίδες ὀμφαλόεσσαι.
ἀσπίς ἄρ' ἀσπίδ' ἔρειδε, κόρυς κόρυιν, ἀνέρα δ' ἀνήρ·
ψαῦον δ' ἰππόκομοι κόρυθες λαμπροῖσι φάλοισι
νευόντων, ὡς πυκνοὶ ἐφέστασαν ἀλλήλοισι.
πάντων δὲ προπάροιθε δὴ ἀνέρε θωρήσσοντο,
Πάτροκλός τε καὶ Αὐτομέδων, ἕνα θυμὸν ἔχοντες
πρόσθεν Μυρμιδόνων πολεμιζέμεν. αὐτὰρ Ἀχιλλεύς
βῆ ῥ' ἴμεν ἐς κλισίην, χηλοῦ δ' ἀπὸ πῶμι' ἀνέωγε
καλῆς δαιδαλέης, τὴν οἱ Θέτις ἀργυρόπεζα
θῆκ' ἐπὶ νηὸς ἄγεσθαι εὐὲ πλήσασα χιτώνων
χλαινάων τ' ἀνεμοσκεπέων οὐλῶν τε ταπήτων,
ἐνθα δὲ οἱ δέπας ἔσκε τετυγμένον, οὐδὲ τις ἄλλος
οὔτ' ἀνδρῶν πίνεσκεν ἀπ' αὐτοῦ αἶθοπα οἶνον,
οὔτε τεφ σπένδεσκε θεῶν, ὅτε μὴ Διὶ πατρί.
τό ῥα τότε ἐκ χηλοῖο λαβὼν ἐκάθηρε θεεῖω
πρῶτον, ἔπειτα δ' ἔνιψ' ὕδατος καλῆσι ῥοῆσι,
νίψατο δ' αὐτὸς χεῖρας, ἀφύσσατο δ' αἶθοπα οἶνον.
εὐχεται ἔπειτα στὰς μέσῳ ἔρκει, λείβε δὲ οἶνον
οὐρανὸν εἰσανιδῶν· Δία δ' οὐ λάθε τερπικέρανον·
“Ζεῦ ἄνα, Δωδωναῖε, Πελασγικὲ, τηλόθι ναίων,
Δωδώνης μεδέων δυσχειμέρου, ἀμφὶ δὲ Σελλοῖ
σοὶ ναίουσ' ὑποφῆται ἀνιπτόποδες χαμαιεῦναι,
ἡμὲν δὴ ποτ' ἐμὸν ἔπος ἔκλυες εὐξάμενοιο,
τίμησας μὲν ἐμέ, μέγα δ' ἴψαο λαὸν Ἀχαιῶν,
ἦ δ' ἔτι καὶ νῦν μοι τόδ' ἐπικρήνον ἐέλδωρ·
αὐτὸς μὲν γὰρ ἐγὼ μενέω νηῶν ἐν ἀγῶνι,
ἀλλ' ἔταρον πέμπω πολέσιν μετὰ Μυρμιδόνεσσι

y mucho las columnas se ajustaron, ya que escucharon al rey.
Y como cuando un varón ajusta con compactas piedras la pared
de una elevada casa, protegiéndola de las fuerzas de los vientos,
así se ajustaban los cascos y escudos repujados.
215 Escudo en escudo se apoyaba, casco en casco, y varón en varón;
y se tocaban los cascos de crinado penacho con las brillantes cimeras
al inclinarse, así de compactos se colocaron unos junto a otros.
Y enfrente de todos dos varones se armaron,
Patroclo y Automedonte, teniendo un solo ánimo,
220 para guerrear al frente de los mirmidones. Por su parte, Aquiles,
desde luego, echó a andar hacia su tienda, y abrió la tapa de un cofre
hermoso, labrado, que para él Tetis de pies de plata
puso en la nave para que lo llevara, llenándolo bien de túnicas,
y de mantos protectores de los vientos y de lanudos cobertores,
225 y donde tenía una trabajada copa, y ningún otro,
ninguno de los varones, bebía de *ella* refulgente vino,
ni a ninguno de los dioses libaba, cuando no al padre Zeus.
A aquella, entonces, tras tomarla del cofre, la limpió con azufre
primero, y luego la lavó con hermosos chorros de agua,
230 y se lavó él mismo las manos, y sacó reluciente vino.
Rogó, luego, tras pararse en el medio del cerco, y vertió el vino
mirando al firmamento; y no lo desatendió Zeus, que goza del trueno:
“Zeus soberano, Dodoneo, Pelásgico, que habitas lejos,
patrono de Dodona de crudo invierno, en torno a la cual los selos
235 para ti habitan, intérpretes de pies desaseados que duermen en el suelo,
ya una vez oíste mi palabra al rogarte,
me honraste y oprimiste mucho al pueblo de los aqueos,
y ahora, de nuevo, también cúmpleme a mí este deseo;
pues yo mismo me quedo en el encuentro de naves,
240 pero a mi compañero mando entre muchos mirmidones

μάρνασθαι· τῷ κῦδος ἅμα πρόες, εὐρύοπα Ζεῦ,
θάρσυνον δέ οἱ ἦτορ ἐνὶ φρεσίν, ὄφρα καὶ Ἴκτωρ
εἴσεται ἢ ῥα καὶ οἷος ἐπίσθηται πολεμίζειν
ἡμέτερος θεράπων, ἢ οἱ τότε χεῖρες ἄαπτοι
μαίνονθ', ὀππότε ἔγώ περ ἴω μετὰ μῶλον Ἄρης.
αὐτὰρ ἐπεὶ κ' ἀπὸ ναῦφι μάχην ἐνοπήν τε δίηται,
ἀσκηθῆς μοι ἔπειτα θαῶς ἐπὶ νῆας ἰκέσθω
τεύχεσί τε ζῦν πάσι καὶ ἀγχεμάχοις ἐτάροισιν.”
Ὡς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε μητίετα Ζεὺς·
τῷ δ' ἕτερον μὲν ἔδωκε πατήρ, ἕτερον δ' ἀνένευσε·
νηῶν μὲν οἱ ἀπώσασθαι πόλεμόν τε μάχην τε
δῶκε, σόον δ' ἀνένευσε μάχης ἐξαπονέεσθαι.
ἦτοι δὲ μὲν σπείσας τε καὶ εὐξάμενος Διὶ πατρί
ἄψ κλισίην εἰσηλθε, δέπας δ' ἀπέθηκ' ἐνὶ χηλῶ,
στῆ δὲ πάροισ' ἐλθὼν κλισίης, ἔτι δ' ἠθέλε θυμῷ
εἰσιδέειν Τρώων καὶ Ἀχαιῶν φύλοπιν αἰνῆν.
Οἱ δ' ἅμα Πατρόκλω μεγαλήτορι θωρηθέντες
ἔστιχον, ὄφρ' ἐν Τρωσὶ μέγα φρονέοντες ὄρουσαν.
αὐτίκα δὲ σφήκεσσιν εἰοικότες ἐξεχέοντο
εἰνοδίους, οὓς παῖδες ἐριδμαίνωσιν ἔθοντες
αἰεὶ κερτομέοντες ὀδῶ ἔπι οἰκί' ἔχοντας
νηπίαχοι· ζυγὸν δὲ κακὸν πολέεσσι τιθεῖσι·
τοὺς δ' εἴ περ παρά τις τε κίων ἄνθρωπος ὀδίτης
κινήση ἀέκων, οἱ δ' ἄλκιμον ἦτορ ἔχοντες
πρόσσω πᾶς πέτεται καὶ ἀμύνει οἷσι τέκεσσι·
τῶν τότε Μυρμιδόνες κραδίην καὶ θυμὸν ἔχοντες
ἐκ νηῶν ἐχέοντο· βοῆ δ' ἄσβεστος ὀρώρει.
Πάτροκλος δ' ἐτάροισιν ἐκέκλετο μακρὸν ἄσπας·
“Μυρμιδόνες, ἕταροι Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος,
ἄνδρες ἔστε, φίλοι, μνήσασθε δὲ θούριδος ἀλκῆς,

a pelear; junto a este envía gloria, Zeus de vasta voz,
y envalentónale el corazón en las entrañas, para que incluso Héctor
vea si en verdad también sabe guerrear solo
nuestro servidor, o si a él las manos invictas solo entonces
245 se le enfurecen, cuando yo entro en la pugna de Ares.
Pero una vez que de las naves el combate y el tumulto aleje,
que incólume luego a las rápidas naves vuelva para mí,
con todas las armas y con los compañeros que combaten de cerca.”
Así habló rogando y lo escuchó el ingenioso Zeus,
250 y a él lo uno le dio el padre y lo otro le negó:
el rechazar de las naves el combate y la guerra
le dio, y le negó el retornar a salvo del combate.
Y así él, habiendo libado y rogado al padre Zeus,
255 fue de vuelta hacia la tienda y repuso la copa en el cofre,
y yendo delante de la tienda se quedó, y aun deseaba en el ánimo
contemplar la horrible lucha de aqueos y troyanos.
Y ellos, junto con Patroclo de corazón vigoroso, armados
marcharon, hasta que arremetieron con gran ímpetu entre los troyanos.
Y enseguida se derramaron, semejantes a avispas
260 de los caminos, a las que los niños irritan como acostumbra,
siempre hostigando a las que tienen su casa sobre el camino,
bobalicones; y producen para muchos un mal común;
a estas, si acaso pasando por al lado algún hombre caminante
las mueve sin querer, ellas, teniendo el corazón firme,
265 hacia delante la totalidad vuela y cuida a sus hijos;
de estas, entonces, teniendo el corazón y el ánimo los mirmidones,
se derramaron desde las naves; y se impulsó un grito inextinguible.
Y Patroclo exhortó a sus compañeros bramando con fuerte voz:
“Mirmidones, compañeros del Pelida Aquiles,
270 sean varones, amigos, y recuerden su impetuoso brío,

ὡς ἂν Πηλεΐδην τιμήσομεν, ὃς μέγ' ἄριστος
 Ἀργείων παρὰ νηυσὶ καὶ ἀγγέμαχοι θεράποντες,
 γνῶ δὲ καὶ Ἀτρεΐδης εὐρὺ κρείων Ἀγαμέμνων
 ἦν ἄτην, ὃ τ' ἄριστον Ἀχαιῶν οὐδὲν ἔτισεν.”
 Ὡς εἰπὼν ὄτρυνε μένος καὶ θυμὸν ἐκάστου,
 ἐν δ' ἔπεσον Τρώεσσιν ἀολλέες· ἀμφὶ δὲ νῆες
 σμερδαλέον κονάβησαν αὐσάντων ὑπ' Ἀχαιῶν.
 Τρῶες δ' ὡς εἶδοντο Μενoitίου ἄλκιμον υἱόν
 αὐτὸν καὶ θεράποντα σὺν ἔντεσι μαρμαίροντας,
 πᾶσιν ὀρίνθη θυμός, ἐκίνηθεν δὲ φάλαγγες
 ἐλπόμενοι παρὰ ναῦφι ποδώκεα Πηλεΐωνα
 μνηθμόν μὲν ἀπορρῖψαι, φιλότητα δ' ἐλέσθαι·
 πάτηγεν δὲ ἕκαστος ὄπη φύγοι αἰπὺν ὄλεθρον.
 Πάτροκλος δὲ πρῶτος ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ
 ἀντικρὺ κατὰ μέσσον, ὅθι πλεῖστοι κλονέοντο,
 νῆϊ πάρα πρυμνῇ μεγαθύμου Πρωτεσίλαου,
 καὶ βάλε Πυραΐχμην, ὃς Παίονας ἵπποκορυστάς
 ἤγαγεν ἐξ Ἀμυδῶνος ἀπ' Ἀξιοῦ εὐρὺ ρέοντος·
 τὸν βάλε δεξιὸν ὦμον· ὃ δ' ὑπτιος ἐν κονίησι
 κάππεσεν οἰμῶξας, ἔταροι δὲ μιν ἀμφοφόβηθεν
 Παίονες· ἐν γὰρ Πάτροκλος φόβον ἤκεν ἅπασιν
 ἠγεμόνα κτείνας, ὃς ἀριστεύεσκε μάχεσθαι.
 ἐκ νηῶν δ' ἔλασεν, κατὰ δ' ἔσβεσεν αἰθόμενον πῦρ.
 ἠμιδαῆς δ' ἄρα νηὺς λίπετ' αὐτόθι· τοὶ δὲ φόβηθεν
 Τρῶες θεσπεσίῳ ὁμάδῳ· Δαναοὶ δ' ἐπέχυντο
 νῆας ἀνὰ γλαφυράς· ὄμαδος δ' ἀλίστος ἐτύχθη.
 ὡς δ' ὅτ' ἀφ' ὑψηλῆς κορυφῆς ὄρεος μεγάλοιο
 κινήση πυκινὴν νεφέλην στεροπηγερέτα Ζεὺς,
 ἕκ τ' ἔφανεν πᾶσαι σκοπιαὶ καὶ πρόωνες ἄκροισι
 καὶ νάπαι, οὐρανόθεν δ' ἄρ' ὑπερράγη ἄσπετος αἰθήρ,

para que honremos al Pelida, que es por mucho el mejor
 de los argivos junto a las naves, y combaten de cerca sus servidores,
 y sepa también el Atrida Agamenón de vasto poder
 de su ceguera, que al mejor de los aqueos no honró nada.”
 275 Habiendo hablado así alentó el furor y el ánimo de cada uno,
 y entre los troyanos cayeron en bloque; y, en torno, las naves
 espantosamente retumbaban por los bramidos de los aqueos.
 Los troyanos, cuando vieron al firme hijo de Menecio,
 a él mismo y a su servidor, resplandecientes con sus armas,
 280 a todos se les conmocionó el ánimo y se conmovieron las falanges,
 pensando que junto a las naves el Pelión de pie veloz
 había desechado su encolerizamiento, y preferido la amistad;
 y cada uno escrutaba por dónde escaparía de la infranqueable destrucción.
 Patroclo, el primero, disparó la lanza reluciente
 285 directo hacia el centro, donde la mayoría se agitaba,
 junto a la popa de la nave del esforzado Protesilao,
 e hirió a Pírcemes, que a los peonios de cascos crinados
 condujo desde Amidón, desde el Axio de ancha corriente;
 lo hirió en el hombro derecho; y él de espaldas en el polvo
 290 cayó con un gemido, y sus compañeros a su alrededor se espantaron,
 los peonios, pues entre ellos Patroclo arrojó espanto, *en todos*,
 habiendo matado a su líder, que era el mejor en el combatir.
 Y los expulsó de las naves, y extinguió el ardiente fuego.
 Medio quemada, claro, quedó la nave en el lugar; y ellos se espantaron,
 295 los troyanos, en un fragor sobrenatural; y los dánaos se derramaron
 por las huecas naves; y un inagotable fragor se produjo.
 Como cuando desde la elevada cima de un gran monte
 mueve una compacta nube Zeus que amontona los rayos,
 y se revelan todos los miradores y los altos promontorios
 300 y los valles, y así desde el firmamento se rasga el indecible cielo,

ὧς Δαναοὶ νηῶν μὲν ἀπωσάμενοι δῆϊον πῦρ
 τυτθὸν ἀνέπνευσαν, πολέμου δ' οὐ γίγνεται ἔρωή·
 οὐ γάρ πώ τι Τρῶες ἀρηϊφίλων ὑπ' Ἀχαιῶν
 προτροπάδην φοβέοντο μελαινάων ἀπὸ νηῶν,
 ἀλλ' ἔτ' ἄρ' ἀνθίσταντο, νεῶν δ' ὑπόεικον ἀνάγκη.
 Ἔνθα δ' ἀνὴρ ἔλεν ἄνδρα κεδασθείσης ὑσμίνης
 ἡγεμόνων. πρῶτος δὲ Μενoitίου ἄλκιμος υἱός
 αὐτίκ' ἄρα στρεφθέντος Ἀρηϊλύκου βάλε μηρόν
 ἔγχεϊ ὀξυόεντι, διάπρω δὲ χαλκὸν ἔλασσε·
 ῥῆξεν δ' ὀστέον ἔγχος, ὃ δὲ πρηνῆς ἐπὶ γαίῃ
 κάππεσ'· ἀτὰρ Μενέλαος ἀρήϊος οὔτα Θόαντα
 στέρνον γυμνωθέντα παρ' ἀσπίδα, λῦσε δὲ γυῖα.
 Φυλεΐδης δ' Ἄμφικλον ἐφορμηθέντα δοκεύσας
 ἔφθη ὀρεζάμενος πρυμνὸν σκέλος, ἔνθα πάχιστος
 μῶν ἀνθρώπου πέλεται· περὶ δ' ἔγχος αἰχμῆ³¹⁵
 νεῦρα διεσχίσθη· τὸν δὲ σκότος ὅσσε κάλυψε.
 Νεστορίδαι δ' ὃ μὲν οὔτασ' Ἀτύμνιον ὀξεί δουρί
 Ἀντίλοχος, λαπάρης δὲ διήλασε χάλκεον ἔγχος,
 ἦριπε δὲ προπάροιθε. Μάρις δ' αὐτοσχεδὰ δουρί
 Ἀντιλόχῳ ἐπόρουσε κασιγνήτοιο χολωθεὶς
 στὰς πρόσθεν νέκυος· τοῦ δ' ἀντίθεος Θρασυμήδης
 ἔφθη ὀρεζάμενος πρὶν οὐτάσαι, οὐδ' ἀφάμαρτεν,
 ὦμον ἄφαρ· πρυμνὸν δὲ βραχίονα δουρὸς ἀκωκὴ
 δρῦψ' ἀπὸ μυώνων, ἀπὸ δ' ὀστέον ἄχρις ἄραξε·
 δούπησεν δὲ πεσών, κατὰ δὲ σκότος ὅσσε κάλυπεν.
 ὧς τὼ μὲν δοιοῖσι κασιγνήτοισι δαμέντε
 βήτην εἰς Ἑρεβος Σαρπηδόνοσ ἐσθλοὶ ἐταῖροι
 νῆες ἀκοντισταὶ Ἀμισωδάρου, ὅσ ῥα Χίμαιραν
 θρέψεν ἀμαιμακέρην πολέσιν κακὸν ἀνθρώποισιν.
 Αἴας δὲ Κλεόβουλον Ὀϊλιάδης ἐπορούσας

así los dánaos, de las naves habiendo rechazado el fuego destructor,
 respiraron un poco, pero no hubo escapatoria de la guerra.
 Pues *de ningún modo* los troyanos, por los aqueos amados por Ares
 en desorden eran espantados de las negras naves,
 sino que todavía resistían, y de las naves se retiraban por necesidad.
 Y entonces, dispersada la batalla, varón sometió a varón
 de entre los líderes. Y primero el firme hijo de Menecio
 hirió justo cuando se dio vuelta el muslo de Areíloco
 con la aguda pica, y el bronce lo atravesó completo;
 y la pica partió el hueso, y él de bruces sobre la tierra
 cayó; mientras, el belicoso Menelao golpeó a Toante
 en el pecho descubierto junto al escudo, y aflojó sus miembros.
 Y el Filida, esperando que Anficlo arremetiera,
 se adelantó, alcanzándole lo alto de la pierna, donde más grueso
 es el músculo del hombre; y en torno a la punta de la pica
 los tendones se desgarraron; y la oscuridad le cubrió los ojos.
 Los Nestóridas, uno golpeó a Atimnio con la aguda lanza,
 Antíloco, y atravesó el abdomen la broncínea pica,
 y se desplomó de frente. Y Maris, de cerca con la lanza
 se arrojó sobre Antíloco, irritado por su hermano,
 parándose delante del cadáver; y a él Trasimedes, igual a los dioses,
 antes que golpeara se le adelantó, alcanzándolo - y no erró -
 directo en el hombro; y el extremo de la lanza lo alto del brazo
 separó de los músculos, y arrancó el hueso de raíz;
 retumbó al caer, y la oscuridad cubrió sus ojos.
 Así, *estos dos*, por dos hermanos habiendo sido doblegados ambos,
 marcharon los dos hacia el Érebo, nobles compañeros de Sarpedón,
 hijos lanceadores de Amisodaro, aquel que a la Quimera
 crió, implacable, mal para muchos hombres.
 Áyax Oilíada, arrojándose sobre Cleóbulo,

ζωὸν ἔλε βλαφθέντα κατὰ κλόνον· ἀλλὰ οἱ αὔθι
λῦσε μένος πλήξας ξίφει αὐχένα κωπήνεντι,
πᾶν δ' ὑπεθερμάνθη ξίφος αἵματι· τὸν δὲ κατ' ὄσσε
ἔλλαβε πορφύρεος θάνατος καὶ μοῖρα κραταιή.
Πηνέλεως δὲ Λύκων τε συνέδραμον· ἔγχεσι μὲν γάρ
ἤμβροτον ἀλλήλων, μέλεον δ' ἠκόντισαν ἄμφω·
τὼ δ' αὖτις ξιφέεσσι συνέδραμον. ἔνθα Λύκων μὲν
ἵπποκόμου κόρυθος φάλον ἤλασεν, ἀμφὶ δὲ καλὸν
φάσγανον ἐρραίσθη· ὃ δ' ὑπ' οὔατος αὐχένα θεῖνε
Πηνέλεως, πᾶν δ' εἴσω ἔδυσσε ξίφος, ἔσχεθε δ' οἶον
δέρμα, παρηέρθη δὲ κάρη, ὑπέλυντο δὲ γυῖα.
Μηριόνης δ' Ἀκάμαντα κιχεῖς ποσὶ καρπαλίμοισι
νύξ' ἵππων ἐπιβησόμενον κατὰ δεξιὸν ὤμον·
ἤριπε δ' ἐξ ὀχέων, κατὰ δ' ὀφθαλμῶν κέχυτ' ἀχλύς.
Ἴδομενεὺς δ' Ἐρύμαντα κατὰ στόμα νηλεῖ χαλκῷ
νύξε· τὸ δ' ἀντικρὺ δόρυ χάλκεον ἐξεπέρησε
νέρθεν ὑπ' ἐγκεφάλιοιο, κέασσε δ' ἄρ' ὅστεα λευκά·
ἐκ δ' ἐτίναχθεν ὀδόντες, ἐνέπλησθεν δὲ οἱ ἄμφω
αἵματος ὀφθαλμοί· τὸ δ' ἀνὰ στόμα καὶ κατὰ ῥίνας
πρήσσε χανών· θανάτου δὲ μέλαν νέφος ἀμφεκάλυψεν.
Οὔτοι ἄρ' ἠγεμόνες Δαναῶν ἔλον ἄνδρα ἕκαστος.
ὥς δὲ λύκοι ἄρνεσσιν ἐπέχραον ἢ ἐρίφοισι
σίνται ὑπεκ μῆλων αἰρεύμενοι, αἶ τ' ἐν ὄρεσσι
ποιμένος ἀφραδίησι διέτμαγεν· οἱ δὲ ἰδόντες
αἶψα διαρπάζουσιν ἀνάγκιδα θυμὸν ἐχούσας·
ὥς Δαναοὶ Τρώεσσιν ἐπέχραον· οἱ δὲ φόβοιο
δυσκελάδου μνήσαντο, λάθοντο δὲ θούριδος ἀλκῆς.
Αἴας δ' ὁ μέγας αἰὲν ἐφ' Ἴκτορι χαλκοκορυστῆ
ἴετ' ἀκοντίσσαι· ὃ δὲ ἰδρεῖη πολέμοιο
ἀσπίδι ταυρεῖη κεκαλυμμένος εὐρέας ὤμους

lo capturó vivo, enredado entre la muchedumbre; pero a éste ahí mismo
le aflojó el furor, pegándole en el cuello con la espada de buen agarre,
y toda la espada se fue entibiando con la sangre; y a este los ojos
le tomaron la purpúrea muerte y la moira imponente.
335 Y Penéleo y Licón se encararon; pues con las picas
se habían errado el uno al otro, y ambos habían disparado en vano;
y los dos de nuevo se encararon, con las espadas. Entonces, Licón
asestó en la cimera del casco de crinado penacho y en dos la bella
hoja se quebró; y él golpeó el cuello bajo la oreja,
340 Penéleo, y le clavó toda la espada adentro, y solo quedó
el pellejo, y la cabeza quedó colgando, y se aflojaron los miembros.
Meriones, a Acamante alcanzando con pies ligeros
lo perforó, cuando iba a subir a sus caballos, en el hombro derecho;
se desplomó del carro, y se vertió la tiniebla sobre sus ojos.
345 E Idomeneo a Erimante en la boca con el inclemente bronce
lo perforó; y completa la broncínea lanza penetró
por debajo del cerebro, y despedazó, claro, los blancos huesos;
saltaron los dientes, y se le llenaron ambos
ojos de sangre; y esta de la boca y de la nariz
350 escupía al jadear; y lo envolvió la negra nube de la muerte.
¡Esos eran los líderes de los dánaos! Mataron a un varón cada uno.
Y así como los lobos a corderos o a cabritos atacan,
voraces, arrebatándolos de los rebaños, y ellas en los montes
se dispersan por la imprudencia del pastor; y ellos, viéndolas,
355 pronto se apoderan de las de corazón endeble;
así los dánaos a los troyanos atacaban, y ellos del espanto
horrisono se acordaron, y olvidaron su impetuoso brío.
Y Áyax el grande siempre hacia Héctor de casco de bronce
ansiaba disparar; y él, con pericia para la guerra,
360 con el escudo de piel de toro cubiertos los anchos hombros,

σκέπτετ' οἷστῶν τε ῥοῖζον καὶ δοῦπον ἀκόντων.
ἦ μὲν δὴ γίνωσκε μάχης ἑτεραλκέα νίκη·
ἀλλὰ καὶ ὧς ἀνέμιμνε, σάω δ' ἐρήφρας ἐταίρους.
Ὡς δ' ὅτ' ἀπ' Οὐλύμπου νέφος ἔρχεται οὐρανὸν εἴσω
αἰθέρος ἐκ δίης, ὅτε τε Ζεὺς λαίλαπα τείνη,
ὧς τῶν ἐκ νηῶν γένετο ἰαχὴ τε φόβος τε,
οὐδὲ κατὰ μοῖραν πέραον πάλιν. Ἔκτορα δ' ἵπποι
ἔκφερον ὠκύποδες σὺν τεύχεσι, λείπε δὲ λαόν
Τρωϊκόν, οὓς ἀέκοντας ὀρυκτὴ τάφρος ἔρυκε.
πολλοὶ δ' ἐν τάφρῳ ἐρυσάρματες ὠκέες ἵπποι
ἄξαντ' ἐν πρώτῳ ῥυμῶ λίπον ἄρματ' ἀνάκτων,
Πάτροκλος δ' ἔπετο σφεδανὸν Δαναοῖσι κελεύων
Τρωσὶ κακὰ φρονέων· οἱ δὲ ἰαχῆ τε φόβῳ τε
πάσας πλησαν ὁδοῦς, ἐπεὶ ἄρ τμάγεν· ὕψι δ' ἀέλλη
σκίδναθ' ὑπαὶ νεφέων, τανύοντο δὲ μώνυχες ἵπποι
ἄψορρον προτὶ ἄστυ νεῶν ἄπο καὶ κλισιάων.
Πάτροκλος δ' ἦ πλεῖστον ὀρινόμενον ἶδε λαόν,
τῆ ρ' ἔχ' ὀμοκλήσας· ὑπὸ δ' ἄξοσι φῶτες ἔπιπτον
πρηνέες ἐξ ὀχέων, δίφροι δ' ἀνακυμβαλίαζον.
ἀντικρὺ δ' ἄρα τάφρον ὑπέρθορον ὠκέες ἵπποι
[ἄμβροτοι, οὓς Πηληϊθεοὶ δόσαν ἀγλαὰ δῶρα,]
πρόσσω ἰέμενοι, ἐπὶ δ' Ἔκτορι κέκλετο θυμός·
ἴετο γὰρ βαλέειν· τὸν δ' ἔκφερον ὠκέες ἵπποι.
ὡς δ' ὑπὸ λαίλαπι πᾶσα κελαινὴ βέβριθε χθῶν
ἦματ' ὀπωρινῶ, ὅτε λαβρότατον χεεὶ ὕδωρ
Ζεὺς, ὅτε δὴ ἄνδρεςσι κοτεσσάμενος χαλεπήνη,
οἱ βίη εἰν ἀγορῆ σκολιάς κρίνωσι θέμιστας,
ἐκ δὲ δίκην ἐλάσωσι θεῶν ὅπιν οὐκ ἀλέγοντες·
τῶν δὲ τε πάντες μὲν ποταμοὶ πλήθουσι ῥέοντες,
πολλὰς δὲ κλιτῶς τότ' ἀποτμήγουσι χαράδραι,

observaba de las flechas el silbido y el ruido de las jabalinas.
Sí, sin duda sabía que la victoria estaba del otro lado del combate,
pero incluso así se demoraba, y ponía a salvo a sus leales compañeros.
Y como cuando desde el Olimpo una nube va al medio del firmamento,
tras un cielo claro, cuando Zeus extiende una tormenta,
así de las naves surgían los alaridos y el espanto de aquellos,
y no cruzaban de vuelta en orden. Y a Héctor los caballos
de pies veloces lo alejaron con sus armas, y dejó a la tropa
troyana, a los que contra su voluntad el excavado foso retenía.
Muchos veloces caballos tiradores de carros en el foso
dejaron los carros de los soberanos rotos en la punta de la vara,
y Patroclo los seguía frenéticamente dando órdenes a los dánaos,
pensando males para los troyanos; y ellos con alaridos y espanto
todos los caminos llenaron, dispersados. Y en lo alto una polvareda
se esparcía hacia las nubes, y los solípedos caballos galopaban
volviendo, hacia la ciudad, desde las naves y las tiendas.
Y Patroclo, donde veía conmovida a la mayoría de la tropa,
allí, claro, se dirigía, dando gritos; y bajo los ejes los hombres caían
de bruces desde los carros, y las cajas volcaban con estruendo.
Y el foso saltaron entero, claro, los veloces caballos
[inmortales, que a Peleo dieron los dioses como brillantes regalos,]
arrojándose hacia delante, y el ánimo le ordenaba ir sobre Héctor;
pues ansiaba herirle; mas a este lo alejaban los veloces caballos.
Y así como por una tormenta toda la oscura tierra se ha sobrecargado
en un día de otoño, cuando más tempestuosa derrama el agua
Zeus, cada vez que resentido con los varones se enoja,
con los que por la fuerza en la asamblea dictan sentencias torcidas
y expulsan a la justicia, no cuidándose de la mirada de los dioses
y todos los ríos de aquellos desbordan al fluir
y muchas colinas entonces hienden los torrentes

ἔξ δ' ἄλα πορφυρέην μεγάλην στενάχουσι ρέουσαι
ἔξ ὄρεων ἐπικάρ, μινύθει δέ τε ἔργ' ἀνθρώπων·
ὧς ἵπποι Τρωαὶ μεγάλα στενάχοντο θεούσαι.
Πάτροκλος δ' ἐπεὶ οὖν πρῶτας ἐπέκερσε φάλαγγας,
ἄψ ἐπὶ νῆας ἔεργε παλιμπετές, οὐδὲ πόλης
εἶα ἰεμένους ἐπιβαινέμεν, ἀλλὰ μεσηγύ
νηῶν καὶ ποταμοῦ καὶ τείχεος ὑψηλοῖο
κτεῖνε μεταΐστων, πολέων δ' ἀπετίλυτο ποιινήν.
ἐνθ' ἦτοι Πρόνοον πρῶτον βάλε δουρὶ φαεινῷ
τέρνον γυμνωθέντα παρ' ἀσπίδα, λῦσε δὲ γυῖα·
δούπησεν δὲ πεσῶν· ὁ δὲ Θέστορα Ἴηνοπος υἱὸν
δεύτερον ὀρμηθεῖς - ὁ μὲν εὐξέστω ἐνὶ δίφρῳ
ἦστο ἀλείς· ἐκ γὰρ πλήγη φρένας, ἐκ δ' ἄρα χειρῶν
ἠνία ἠΐχθησαν· ὁ δ' ἔγχεϊ νύξε παραστάς
γναθμὸν δεξιτερόν, διὰ δ' αὐτοῦ πείρεν ὀδόντων,
ἔλκε δὲ δουρὸς ἔλων ὑπὲρ ἄντυγος, ὡς ὅτε τις φῶς
πέτρῃ ἐπιπροβλήτι καθηήμενος ἱερὸν ἰχθύν
ἐκ πόντοιο θύραζε λίνῳ καὶ ἠνοπι χαλκῷ·
ὧς ἔλκε· ἐκ δίφροιο κεχηνότα δουρὶ φαεινῷ,
κάδ δ' ἄρ' ἐπὶ στόμ' ἔωσε· πεσόντα δὲ μιν λίπε θυμός.
αὐτὰρ ἔπειτ' Ἐρύλαον ἐπεσσύμενον βάλε πέτρῳ
μέσσην κὰκ κεφαλῆν· ἦ δ' ἄνδιχα πᾶσα κεάσθη
ἐν κόρυθι βριαρῆ· ὁ δ' ἄρα πρηγῆς ἐπὶ γαίῃ
κάμπεσεν, ἀμφὶ δὲ μιν θάνατος χύτο θυμοραϊστής.
αὐτὰρ ἔπειτ' Ἐρύμαντα καὶ Ἀμφοτερόν καὶ Ἐπάλτην
Τληπόλεμόν τε Δαμαστορίδην Ἐχίον τε Πύριν τε
Ἴφέα τ' Εὐϊππὸν τε καὶ Ἀργεάδην Πολύμηλον
πάντας ἐπασσύτερους πέλασε χθονὶ πουλυβοτείρῃ.
Σαρπηδῶν δ' ὡς οὖν ἴδ' ἀμιτροχίτωνας ἐταίρους
χέρσ' ὑπο Πατρόκλοιο Μενoitιάδαο δαμέντας,

y gimen grandemente hacia el mar purpúreo fluyendo
desde los montes precipitados, y se menoscaban las obras de los hombres,
así gemían grandemente las yeguas troyanas corriendo.
Patroclo, después que por fin cortó el paso a las falanges delanteras,
de vuelta sobre las naves los contuvo atrás, y a la ciudad no
les dejaba subir, ansiándolo ellos, sino que en el medio
entre las naves y el río y la elevada muralla
los mataba, arrojándose sobre ellos, y se cobraba venganza por muchos.
Así, entonces, a Prónoo primero hirió con la lanza reluciente
en el pecho descubierto junto al escudo, y aflojó sus miembros,
y retumbó al caer; y él a Téstor, hijo de Énope,
acometiendo en segundo lugar - este estaba en la caja bien pulida
sentado, encogido; pues lo invadió el pánico y, claro, de las manos
se le resbalaron las riendas; y aquel acercándose perforó con la pica
la derecha de su mandíbula, y a través de esta ensartó los dientes,
y lo sacó con la lanza, sobre la baranda, como cuando un hombre,
sentado sobre una saliente rocosa, un sagrado pez
hace salir del mar con hilo y fulgurante bronce;
así lo sacó boquiabierto de la caja con la lanza reluciente,
y lo arrojó, claro, sobre su boca; y, tras caer, lo abandonó el ánimo.
Y luego a Erilao, que lo arremetía, hirió con una roca
en el centro de la cabeza; y esta se despedazó toda por la mitad
en el sólido casco; y él, claro, de bruces sobre la tierra
cayó, y en torno a él se derramó la muerte quebradora de vidas.
Y luego a Erimante y Anfótero y Epalteo,
a Tlepólemo Damastórida, Equio y Pires,
a Ifeo, Evipo y también al Argéada Polímelo,
a todos sin parar los derribó sobre la muy nutricia tierra.
Sarpedón, cuando entonces vio a sus compañeros, los de túnica sin cinto,
por las manos de Patroclo Menetιάδα doblegados,

κέκλειτ' ἄρ' ἀντιθέοισι καθαπτόμενος Λυκίοισιν·
 “αἰδώς, ὦ Λύκιοι· πόσε φεύγετε; νῦν θοοὶ ἔστε.
 ἀντήσω γὰρ ἐγὼ τοῦδ' ἀνέρος, ὄφρα δαείω
 ὅς τις ὄδε κρατέει καὶ δὴ κακὰ πολλὰ ἔοργε
 Τρῶας, ἐπεὶ πολλῶν τε καὶ ἐσθλῶν γούνατ' ἔλυσεν.” 425
 Ἴη ῥα, καὶ ἐξ ὀγέων σὺν τεύχεσιν ἄλτο χαμαῖζε.
 Πάτροκλος δ' ἐτέρωθεν, ἐπεὶ ἴδεν, ἔκθορε δίφρου.
 οἱ δ' ὥς τ' αἰγυπιοὶ γαμψώνυχες ἀγκυλοχεῖλαι
 πέτρῃ ἐφ' ὑψηλῇ μεγάλα κλάζοντε μάχωνται,
 ὡς οἱ κεκλήγοντες ἐπ' ἀλλήλοισιν ὄρουσαν. 430
 τοὺς δὲ ἰδὼν ἐλέησε Κρόνου πάϊς ἀγκυλομήτεω,
 Ἴηρην δὲ προσέειπε κασιγνήτην ἄλοχόν τε·
 “ᾧ μοι ἐγὼν, ὃ τέ μοι Σαρπηδόνα φίλτατον ἀνδρῶν
 μοῖρ' ὑπὸ Πατρόκλοιῳ Μενoitιάδαο δαμῆναι.
 διχθὰ δέ μοι κραδίη μέμονε φρεσὶν ὄρμαίνοντι, 435
 ἢ μιν ζῶν ἐόντα μάχης ἄπο δακρυοέσεως
 θεῖω ἀναρπάξας Λυκίης ἐν πίονι δήμῳ,
 ἢ ἤδη ὑπὸ χερσὶ Μενoitιάδαο δαμάσσω.”
 Τὸν δ' ἠμείβετ' ἔπειτα βοῶπις πότνια Ἴη·
 “αἰνότατε Κρονίδη, ποῖον τὸν μῦθον ἔειπες;
 ἄνδρα θνητὸν ἐόντα πάλαι πεπρωμένον αἴση
 ἄψ ἐθέλεις θανάτιο δυσηγέος ἐξαναλῦσαι;
 ἔρδ'· ἀτὰρ οὐ τοι πάντες ἐπαιέομεν θεοὶ ἄλλοι.
 ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῆσιν·
 αἶ κε ζῶν πέμψης Σαρπηδόνα ὄνδε δόμονδε, 445
 φράζω μὴ τις ἔπειτα θεῶν ἐθέλησι καὶ ἄλλος
 πέμπειν ὄν φίλον υἷον ἀπὸ κρατερῆς ὑσμίνης·
 πολλοὶ γὰρ περὶ ἅστῳ μέγα Πριάμοιο μάχονται
 υἱέες ἀθανάτων, τοῖσιν κότον αἰνὸν ἐνήσεις.
 ἀλλ' εἴ τοι φίλος ἐστί, τεὸν δ' ὀλοφύρεται ἦτορ, 450

los exhortó, claro, dirigiéndose a los licios iguales a los dioses:
 “¡Vergüenza, oh, licios! ¿A dónde huyen? Ahora sean audaces.
 Pues yo saldré al encuentro de este varón, para averiguar
 quién es este que domina y encima produce muchos males
 a los troyanos, ya que de muchos y además nobles las rodillas aflojó.”
 Dijo, claro, y del carro con las armas saltó al suelo.
 Y Patroclo, del otro lado, ya que lo vio, bajó de la caja.
 Y ellos, como buitres de curvadas garras y retorcido pico,
 que sobre una elevada roca grandemente combaten chillando,
 así ellos, chillando, se arremetieron el uno al otro.
 Y viéndolos se compadeció el hijo de Crono de retorcido ingenio
 y le dijo a Hera, su hermana y esposa:
 “¡Ay de mí, que Sarpedón, el más querido para mí de los varones,
 está decretado que por Patroclo Menetíaada sea doblegado!
 435 Hacia dos lados se me tira el corazón en las turbulentas entrañas;
 o vivo sacándolo del combate lleno de lágrimas,
 ponerlo, habiéndolo removido, en el fecundo pueblo de Licia,
 o ahora mismo doblegarlo por las manos del Menetíaada.”
 Y luego le respondió Hera venerable, la de ojos de buey:
 440 “Cronida, infeliz, ¿qué es esta palabra que dijiste?
 ¿A un varón, que es mortal, hace tiempo marcado por el destino,
 querés librar por completo de la lastimosa muerte?
 Hacelo, mas no te lo aprobamos todos los demás dioses.
 Y otra cosa te voy a decir y vos arrojala en tus entrañas:
 445 si enviás vivo a Sarpedón hacia su morada,
 tené cuidado, no sea que luego algún otro de los dioses quiera también
 retirar a su querido hijo de la fuerte batalla;
 pues muchos en torno a la gran ciudad de Príamo combaten,
 hijos de los inmortales, en los cuales infundirás un infeliz rencor.
 450 Pero si te es querido, y se lamenta tu corazón,

ἦτοι μὲν μιν ἕασον ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ
χέρσ' ὑπο Πατρόκλοιο Μενoitιάδαο δαμῆναι·
αὐτὰρ ἐπὴν δὴ τὸν γε λίπη ψυχὴ τε καὶ αἰὼν,
πέμπειν μιν θάνατόν τε φέρειν καὶ νήδυμον ὕπνον
εἰς ὃ κε δὴ Λυκίης εὐρείης δῆμον ἴκωνται,
ἔνθά ἐ ταρχύσουσι κασίγνητοὶ τε ἔται τε
τύμβῳ τε στήλῃ τε· τὸ γὰρ γέρας ἐστὶ θανόντων.”
᾿Ως ἔφατ', οὐδ' ἀπίθησε πατὴρ ἀνδρῶν τε θεῶν τε·
αἱματοέσσας δὲ ψιάδας κατέχευεν ἔραζε
παῖδα φίλον τιμῶν, τὸν οἱ Πάτροκλος ἔμελλε
φθεῖσειν ἐν Τροίῃ ἐριβόλακι τηλόθι πάτρης.
Οἱ δ' ὅτε δὴ σχεδὸν ἦσαν ἐπ' ἀλλήλοισιν ἰόντες,
ἔνθ' ἦτοι Πάτροκλος ἀγακλειτὸν Θρασύδημον,
ὃς ῥ' ἦν ὑς θεράπων Σαρπηδόνοιο ἦεν ἄνακτος,
τὸν βάλε νεΐαιραν κατὰ γαστέρα, λῦσε δὲ γυῖα.
Σαρπηδῶν δ' αὐτοῦ μὲν ἀπήμβροτε δουρὶ φαιινῶ
δεύτερον ὀρμηθεῖς, ὃ δὲ Πήδασον οὐτάσεν ἵππον
ἔγχρῃ δεξιὸν ὄμων· ὃ δ' ἔβραχε θυμὸν ἀΐσθων,
καδ δ' ἔπεσ' ἐν κονίησι μακῶν, ἀπὸ δ' ἔπατο θυμός.
τὼ δὲ διαστήτην, κρίκε δὲ ζυγόν, ἠνία δὲ σφι
σύγχυτ', ἐπεὶ δὴ κείτο παρήγορος ἐν κονίησι.
τοῖο μὲν Αὐτομέδων δουρικλυτὸς εὔρετο τέκμωρ·
σπασσάμενος τανύηκες ἄορ παχέος παρὰ μηροῦ
αἰΐξας ἀπέκοψε παρήγορον οὐδ' ἐμάτησε·
τὼ δ' ἰθνηθήτην, ἐν δὲ ῥυτῆρσι τάνυσθεν·
τὼ δ' αὖτις συνίτην ἔριδος πέρι θυμοβόροιο.
ἔνθ' αὖ Σαρπηδῶν μὲν ἀπήμβροτε δουρὶ φαιινῶ,
Πατρόκλου δ' ὑπὲρ ὄμων ἀριστερὸν ἦλυθ' ἀκωκῆ
ἔγχρως, οὐδ' ἔβαλ' αὐτόν· ὃ δ' ὕστερος ὄρνυτο χαλκῶ
Πάτροκλος· τοῦ δ' οὐχ ἄλιον βέλος ἔκφυγε χειρός,

primero que nada dejalo que en la fuerte batalla
por las manos de Patroclo Menetiada sea doblegado;
pero después de que *a este* lo dejen la vida y también el aliento,
envía a la Muerte y al dulce Sueño para que lo lleven
455 hasta que lleguen al pueblo de la vasta Licia,
donde le harán funerales sus hermanos y parientes
con un túmulo y una estela, pues este es el botín de los muertos.”
Así habló, y no desobedeció el padre de varones y dioses;
y vertió sangrientas gotas sobre la tierra,
460 honrando a su hijo querido, al que Patroclo le estaba
por matar en la fértil Troya, lejos de su patria.
Y ellos, en cuanto estuvieron cerca yendo el uno sobre el otro,
así, entonces, Patroclo al muy renombrado Trasidemo,
a ese que era buen servidor del soberano Sarpedón,
465 a este hirió en la parte baja del estómago, y aflojó sus miembros.
Y Sarpedón le erró a aquel con la lanza reluciente,
atacando segundo, pero golpeó al caballo Pédaso,
con la pica, en el hombro derecho, y este aulló, exhalando el ánimo,
y cayó en el polvo relinchando, y el ánimo se le fue volando.
470 Y los otros dos se separaron, y crujió el yugo, y las riendas se les
enredaron, ya que por cierto yacía el caballo lateral en el polvo.
De esto, Automedonte, famoso lancero, encontró la solución:
desenvainando la espada de larga punta de junto al grueso muslo,
de un salto separó al caballo lateral de un corte y no actuó en vano:
475 los otros dos fueron enderezados y se tensaron en las bridas;
y los dos de nuevo se juntaron en la disputa que consume el ánimo.
Entonces una vez más Sarpedón erró con la reluciente lanza,
y pasó por encima del hombro izquierdo de Patroclo el extremo
de la pica, y no lo hirió; y este después acometió con el bronce,
480 Patroclo; y su tiro no escapó infructuoso de la mano,

ἀλλ' ἔβαλ' ἔνθ' ἄρα τε φρένες ἔρχαται ἀμφ' ἀδινὸν κῆρ.
ἤριπε δ' ὡς ὅτε τις δρυὺς ἤριπεν ἢ ἀχερωῖς
ἢε πίτυς βλωθρή, τήν τ' οὔρεσι τέκτονες ἄνδρες
ἐξέταμον πελέκεσσι νεήκεσι νήϊον εἶναι·
ὦς ὁ πρόσθ' ἵππων καὶ δίφρου κεῖτο τανυσθεῖς
βεβρυχῶς κόνιος δεδραγμένος αἵματοέσσης.
ἢ ὅτε ταῦρον ἔπεφνε λέων ἀγέληφι μετελθὼν
αἰθωνα μεγάθυμον ἐν εἰλιπόδεσσι βόεσσι,
ᾧλετό τε στενάχων ὑπὸ γαμφηλῆσι λέοντος,
ὦς ὑπὸ Πατρόκλω Λυκίων ἀγὸς ἀσπιστάων
κτεινόμενος μενείαινε, φίλον δ' ὀνόμηνεν ἐταῖρον·
“Γλαῦκε πέπον, πολεμιστὰ μετ' ἀνδράσι, νῦν σε μάλα χρή
αἰχμητὴν τ' ἔμεναι καὶ θαρσαλέον πολεμιστὴν·
νῦν τοι ἐελδέσθω πόλεμος κακός, εἰ θοός ἐσσι.
πρῶτα μὲν ὄτρυνον Λυκίων ἠγήτορας ἄνδρας
πάντη ἐποιχόμενος Σαρπηδόνοιο ἀμφιμάχεσθαι·
αὐτὰρ ἔπειτα καὶ αὐτὸς ἐμεῦ περὶ μάρναο χαλκῶ.
σοὶ γὰρ ἐγὼ καὶ ἔπειτα κατηφείη καὶ ὄνειδος
ἔσσομαι ἤματα πάντα διαμπερές, εἴ κέ μ' Ἀχαιοὶ
τεύχεα συλήσωσι νεῶν ἐν ἀγῶνι πεσόντα.
ἀλλ' ἔχεο κρατερῶς, ὄτρυνε δὲ λαὸν ἅπαντα.”
Ὡς ἄρα μιν εἰπόντα τέλος θανάτοιο κάλυπεν
ὀφθαλμοὺς ῥίνας θ'· ὁ δὲ λαὸς ἐν στήθεσι βαίνων
ἐκ χροὸς ἔλκε δόρυ, προτὶ δὲ φρένες αὐτῶ ἔποντο·
τοῖο δ' ἅμα ψυχὴν τε καὶ ἔγχεος ἐξέρυσ' αἰχμὴν.
Μυρμιδόνες δ' αὐτοῦ σχέθον ἵππους φυσιώοντας
ιεμένους φοβέεσθαι, ἐπεὶ λίπον ἄρματ' ἀνάκτων.
Γλαῦκω δ' αἰνὸν ἄχος γένετο φθογγῆς αἰόντι·
ὠρίνθη δὲ οἱ ἦτορ ὅ τ' οὐ δύνατο προσαμῦναι.
χειρὶ δ' ἐλὼν ἐπίεξε βραχίονα· τεῖρε γὰρ αὐτόν

485

490

495

500

505

510

sino que lo hirió ahí, donde las entrañas rodean el apretado corazón.
Y se desplomó, como cuando alguno desploma una encina o un álamo
o un alto pino, que en los montes varones carpinteros
cortan con afiladas hachas para que sea madera de nave;
así él ante los caballos y la caja yacía tendido,
bramando, aferrado al sangriento polvo.
Como mata un león, metiéndose en la manada, a un toro
esforzado, encendido, entre las vacas de paso circular,
y perece gimiendo bajo las quijadas del león,
así bajo Patroclo el caudillo de los licios portadores de escudo
se esforzaba, agonizando, y llamaba a su querido compañero:
“Mi buen Glauco, guerrero entre varones, ahora te es muy necesario
ser combativo y también intrépido guerrero;
ahora que te sea deseable la mala guerra, si eres audaz.
Primero, alienta a los varones líderes de los licios,
corriendo por todas partes, para que en torno a Sarpedón combatan;
pero luego también tú mismo alrededor mío pelea con el bronce.
Pues para ti yo, también luego, oprobio e injuria
seré todos los días por siempre, si los aqueos a mí
tras caer me despojan de las armas en el recinto de las naves.
Así que resiste fuertemente y alienta a la tropa toda.”
Así, claro, a él, tras decir esto, el final de la muerte le cubrió
los ojos y las narices. Y aquel, pisando en el pecho con el pie,
de la piel arrancó la lanza, y a esta le siguieron las entrañas;
y a la vez la vida y también la punta de la pica extrajo de él.
Los mirmidones retuvieron los caballos de aquel, resoplantes,
ansiendo salir espantados, ya que dejaron los carros de los soberanos.
Y en Glauco un horrible sufrimiento surgió al oír su voz;
y se le conmocionó el corazón, que no podía ir en su ayuda.
y agarrándolo con su mano se apretaba el brazo; pues lo agobiaba

ἔλκος, ὃ δὴ μιν Τεῦκρος ἐπεσσύμενον βάλεν ἰῶ
τειχεος ὑψηλοῖο, ἀρὴν ἐτάροισιν ἀμύνων.
εὐχόμενος δ' ἄρα εἶπεν ἐκηβόλω Ἀπόλλων·
“κλῦθι, ἄναξ, ὅς που Λυκίης ἐν πίονι δήμῳ
εἷς ἢ ἐνὶ Τροίῃ· δύνασαι δὲ σὺ πάντοσ' ἀκούειν
ἀνέρι κηδομένῳ, ὡς νῦν ἐμὲ κῆδος ἰκάνει.
ἔλκος μὲν γὰρ ἔχω τόδε καρτερόν, ἀμφὶ δέ μοι χεῖρ
ὄξειης ὀδύνησιν ἐλήλαται, οὐδέ μοι αἶμα
τερσῆναι δύναται, βαρῦθει δέ μοι ὤμος ὑπ' αὐτοῦ·
ἔγχος δ' οὐ δύναμαι σχεῖν ἔμπεδον, οὐδὲ μάχεσθαι
ἐλθὼν δυσμενέεσσιν. ἀνὴρ δ' ὄριστος ὄλωλε,
Σαρπηδὼν Διὸς υἱός· ὃ δ' οὐ ᾗ παιδί ἀμύνει.
ἀλλὰ σύ πέρ μοι, ἄναξ, τόδε καρτερόν ἔλκος ἄκεσσαι,
κοίμησον δ' ὀδύνας, δὸς δὲ κράτος, ὄφρ' ἐτάροισι
κεκλόμενος Λυκίοισιν ἐποτρύνω πολεμίζειν,
αὐτός τ' ἀμφὶ νέκυι κατατεθνηῶτι μάχωμαι.”
Ἦς ἔφατ' εὐχόμενος, τοῦ δ' ἔκλυε Φοῖβος Ἀπόλλων.
αὐτίκα παῦσ' ὀδύνας ἀπὸ δ' ἔλκεος ἀργαλέοιο
αἶμα μέλαν τέρσηνε, μένος δέ οἱ ἔμβαλε θυμῷ.
Γλαῦκος δ' ἔγνω ἧσιν ἐνὶ φρεσὶ γήθησέν τε,
ὅττι οἱ ὦκ' ἤκουσε μέγας θεὸς εὐξαμένοιο.
πρῶτα μὲν ὄτρυνεν Λυκίων ἡγήτορας ἀνδρας
πάντη ἐποικόμενος Σαρπηδόνοσ ἀμφιμάχεσθαι·
αὐτὰρ ἔπειτα μετὰ Τρῶας κίε μακρὰ βιβιάσθων
Πουλυδάμαντ' ἐπι Πανθοῖδην καὶ Ἀγήνορα δῖον,
βῆ δὲ μετ' Αἰνεΐαν τε καὶ Ἴκτορα χαλκοκορυστήν,
ἀγχοῦ δ' ἰστάμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
“Ἴκτορ, νῦν δὴ πάγχυ λελασμένος εἰς ἐπικούρων,
οἱ σέθεν εἵνεκα τῆλε φίλων καὶ πατρίδος αἷης
θυμὸν ἀποφθινύθουσι· σὺ δ' οὐκ ἐθέλεις ἐπαμύνειν.

515

520

525

530

535

540

una lesión, aquella que Teucro le hizo con un dardo cuando arremetía
la elevada muralla, apartando la ruina de los compañeros.
Y rogando, claro, habló a Apolo que hiere de lejos:
“Escúchame, soberano, que acaso en el fecundo pueblo de Licia
estás o en Troya; tú puedes desde cualquier lado oír
al varón angustiado, como ahora una angustia me alcanza.
Pues tengo la lesión esta, grave, y en torno mi mano
se me ha retorcido con agudos dolores, y la sangre no se me
puede secar, y el hombro se me hace pesado bajo aquella;
y no puedo sostener firme la pica, ni combatir
yendo contra los enemigos. Un varón, el mejor, ha perecido,
Sarpedón, hijo de Zeus; y aquel no aparta a su hijo.
Pero tú, por lo menos, soberano, cúrame esta grave lesión,
y adormece los dolores, y dame fortaleza, para que a los compañeros
exhortando, a los licios, los aliente a guerrear,
y yo mismo en torno al cadáver caído combata.”
Así habló rogando y lo escuchó Febo Apolo.
Enseguida hizo cesar los dolores, y de la lacerante lesión
secó la negra sangre, y le arrojó furor en el ánimo.
Y Glauco lo reconoció en sus entrañas y se alegró,
porque velozmente lo escuchó el gran dios rogando.
Primero, alentó a los varones líderes de los licios,
corriendo por todas partes, para que en torno a Sarpedón combatieran;
pero luego hacia los troyanos fue a grandes pasos,
a Polidamante Pantoida y el divino Agénor,
y marchó hacia Eneas y también a Héctor de casco de bronce,
y parándose cerca dijo estas aladas palabras:
“Héctor, justo ahora completamente te has olvidado de los aliados,
que por causa tuya lejos de los seres queridos y la tierra patria
consumen su vida; y vos no querés ampararlos.

κεῖται Σαρπηδῶν Λυκίων ἀγὸς ἀσπιστάων,
ὃς Λυκίην εἴρυτο δίκησί τε καὶ σθένει ᾧ·
τὸν δ' ὑπὸ Πατρόκλω δάμασ' ἔγχεϊ χάλκεος Ἄρης.
ἀλλὰ φίλοι πάρστητε, νεμεσσήθητε δὲ θυμῷ,
μὴ ἀπὸ τεύχε' ἔλονται, ἀεικίσσωσι δὲ νεκρόν
Μυρμιδόνες Δαναῶν κεχολωμένοι, ὅσσοι ὄλοντο,
τοὺς ἐπὶ νηυσὶ θοῆσιν ἐπέφνομεν ἐγγεῖησιν.”
Ὡς ἔφατο, Τρῶας δὲ κατὰ κρῆθεν λάβε πένθος
ἄσχετον, οὐκ ἐπιεικτόν, ἐπεὶ σφισιν ἔρμα πόλης
ἔσκε καὶ ἀλλοδαπὸς περ ἐὼν· πολέες γὰρ ἄμ' αὐτῶ
λαοὶ ἔποντ', ἐν δ' αὐτὸς ἀριστεύεσκε μάχεσθαι·
βὰν δ' ἰθὺς Δαναῶν λελημένοι· ἦρχε δ' ἄρά σφιν
Ἐκτωρ χωόμενος Σαρπηδόνοσ· αὐτὰρ Ἀχαιοὺς
ᾤρσε Μενoitιάδεω Πατροκλῆος λάσιον κῆρ·
Αἴαντε πρῶτῳ προσέφη μεμαῶτε καὶ αὐτῶ·
“Αἴαντε, νῦν σφῶϊν ἀμύνεσθαι φίλον ἔστω,
οἷοί περ πάρος ἦτε μετ' ἀνδράσιν ἢ καὶ ἀρείουσ·
κεῖται ἀνὴρ ὃς πρῶτος ἐσήλατο τεῖχος Ἀχαιῶν,
Σαρπηδῶν· ἀλλ' εἴ μιν ἀεικισσαίμεθ' ἐλόντες,
τεύχεά τ' ὅμοιον ἀφελοίμεθα, καὶ τιν' ἐταίρων
αὐτοῦ ἀμυνομένων δαμασαίμεθα νηλεῖ χαλκῷ.”
Ὡς ἔφαθ', οἱ δὲ καὶ αὐτοὶ ἀλέξασθαι μενέαινον.
οἱ δ' ἐπεὶ ἀμφοτέρωθεν ἐκαρτύναντο φάλαγγας
Τρῶες καὶ Λύκιοι καὶ Μυρμιδόνες καὶ Ἀχαιοί,
σύμβalon ἀμφὶ νέκτι κατατεθνηῶτι μάχεσθαι
δεινὸν αὔσαντες· μέγα δ' ἔβραχε τεύχεα φωτῶν.
Ζεὺς δ' ἐπὶ νύκτ' ὄλοῃν τάνυσε κρατερῇ ὑσμίνῃ,
ᾧφρα φίλῳ περὶ παιδὶ μάχης ὄλοος πόνος εἶη.
Ἦσαν δὲ πρότεροι Τρῶες ἐλίκωπας Ἀχαιοὺς·
βλῆτο γὰρ οὐ τι κάκιστος ἀνὴρ μετὰ Μυρμιδόνεσσιν,

Yace Sarpedón, caudillo de los licios portadores de escudo,
que a Licia preservaba con las leyes y su propia fuerza.
A él bajo Patroclo lo doblegó con la pica el broncíneo Ares.
Así que, amigos, a mi lado párense e indignense en su ánimo,
no sea que le arrebaten las armas y profanen el cadáver
los mirmidones, irritados por los dánaos, cuantos perecieron,
a los que junto a las rápidas naves matamos con las picas.”
Así habló, y de los troyanos se apoderó de arriba abajo un pesar
irresistible, inquebrantable, ya que para ellos soporte de la ciudad
era, incluso aunque fuera extranjero; pues a aquel muchas
tropas lo siguieron, y entre ellos él mismo era el mejor en combatir;
Y derecho contra los dánaos marcharon decididos; y, claro, los lideraba
Héctor, irritado por Sarpedón. Por su parte, a los aqueos
los impulsaba el velludo corazón de Patroclo Menetíada;
y primero a los Ayantes, a los dos, les dijo, ya de por sí ansiosos:
“Ayantes, los dos, ahora que defendernos les sea querido,
tal cual como antes fueron entre los varones o aún más valientes.
Yace un varón, el que primero asaltó el muro de los aqueos,
Sarpedón; así que sería bueno si, tras capturarlo, lo profanamos,
y arrebataremos las armas de sus hombros, y a alguno de los compañeros
que a aquel defienden doblegamos con el inclemente bronce.”
Así habló, y ellos mismos también ansiaban resguardarlo.
Y ellos, ya que desde ambas partes reforzaron las falanges,
los troyanos y los licios y los mirmidones y los aqueos,
se arrojaron a la vez a combatir alrededor del cadáver caído,
bramando tremendamente; y aullaban fuerte las armas de los hombres.
Y Zeus esparció una destructiva noche sobre la fuerte batalla,
para que en torno a su querido hijo hubiera una destructiva contienda.
Empujaron primero los troyanos a los aqueos de ojos vivaces;
pues fue herido un varón, para nada el peor entre los mirmidones,

υἱὸς Ἀγακλῆος μεγαθύμου δῖος Ἐπειγεύς,
ὃς ῥ' ἐν Βουδεῖῳ εὖ ναιομένῳ ἦνασσε
τὸ πρὶν· ἀτὰρ τότε γ' ἐσθλὸν ἀνεψιὸν ἐξεναρίζας
ἐς Πηλῆν' ἰκέτευσε καὶ ἐς Θέτιν ἀργυρόπεζαν·
οἱ δ' ἄμ' Ἀχιλλῆϊ ῥηξήνορι πέμπον ἔπεσθαι
Ἴλιον εἰς εὐπωλον, ἵνα Τρῶεσσι μάχοιτο.
τόν ῥα τόθ' ἀπτόμενον νέκυος βάλει φαίδιμος Ἴκτωρ
χερμαδίῳ κεφαλῆν· ἦ δ' ἄνδιχα πᾶσα κεῖσθη
ἐν κόρυθι βριαρῆ· ὃ δ' ἄρα πρηνῆς ἐπὶ νεκρῶν
κάππεσεν, ἀμφὶ δέ μιν θάνατος χύτο θυμοραϊστής.
Πατρόκλῳ δ' ἄρ' ἄχος γένετο φθιμένου ἐτάριοιο,
ἴθυσεν δὲ διὰ προμάχων ἴρηκι ἐοικῶς
ὠκέϊ, ὃς τ' ἐφόβησε κολοιοὺς τε ψῆράς τε·
ὧς ἰθὺς Λυκίων, Πατρόκλεις ἵπποκέλευθε,
ἔσσυο καὶ Τρώων, κεχόλωσο δὲ κῆρ ἐτάριοιο.
καὶ ῥ' ἔβαλε Σθενέλαον Ἰθαίμενος φίλον υἱόν
αὐχένα χερμαδίῳ, ῥῆξεν δ' ἀπὸ τοῖο τένοντας.
χώρησαν δ' ὑπὸ τε πρόμαχοι καὶ φαίδιμος Ἴκτωρ.
ὄσση δ' αἰγανέης ῥιπὴ ταναοῖο τέτυκται,
ἦν ῥά τ' ἀνὴρ ἀφείη πειρώμενος ἢ ἐν ἀέθλῳ
ἦε καὶ ἐν πολέμῳ δηῖων ὑπο θυμοραϊστέων,
τόσσον ἐχώρησαν Τρῶες, ὥσαντο δ' Ἀχαιοί.
Γλαῦκος δὲ πρῶτος Λυκίων ἀγὸς ἀπιστάων
ἐτράπετ', ἔκτεινεν δὲ Βαθυκλῆα μεγάθυμον
Χάλκωνος φίλον υἱόν, ὃς Ἑλλάδι οἰκία ναίων
ὄλβῳ τε πλούτῳ τε μετέπρεπε Μυρμιδόνεσσι.
τόν μὲν ἄρα Γλαῦκος στήθος μέσον οὐτάσε δουρὶ
στρεφθεὶς ἐξαπίνης, ὅτε μιν κατέμαρπτε διώκων·
δούπησεν δὲ πεσῶν· πυκινὸν δ' ἄχος ἔλλαβ' Ἀχαιούς,
ὧς ἔπεσ' ἐσθλὸς ἀνὴρ· μέγα δὲ Τρῶες κεχάροντο,

el hijo del esforzado Agacles, el divino Epigeo,
aquel que en la bien habitable Budeo gobernó
tiempo atrás; pero *entonces*, a un noble primo habiendo asesinado,
a Peleo fue como suplicante y a Tetis de pies de plata;
575 y ellos lo enviaron a que siguiera a Aquiles, destructor de varones,
hacia Ilión de buenos potrillos, para que combatiera a los troyanos.
A aquel, entonces, al agarrar el cadáver lo hirió el ilustre Héctor
con una roca en la cabeza; y esta se despedazó toda por la mitad
en el sólido casco; y él, claro, de bruces sobre el cadáver
580 cayó, y en torno a él se derramó la muerte quebradora de vidas.
Y en Patroclo, claro, un sufrimiento surgió por el compañero muerto
y fue derecho a través de las primeras filas, semejante a un halcón
veloz, que espanta a grajos y estorninos;
así, derecho hacia los licios, Patroclo, conductor de caballos,
585 corriste, y hacia los troyanos, irritado en el corazón por tu compañero.
Y, claro, hirió a Estenelao, querido hijo de Itémenes,
en el cuello con una roca, y arrancó los tendones de aquel.
Y retrocedieron las primeras filas y el ilustre Héctor.
Cuanto el vuelo de un extenso venablo recorre,
590 ese que un varón lanza probándose o en un certamen
o incluso en la guerra, presionado por enemigos quebradores de vidas,
tanto retrocedieron los troyanos, y empujaron los aqueos.
Y Glauco el primero, caudillo de los licios portadores de escudo,
se dio vuelta, y mató al esforzado Baticles,
595 hijo querido de Calcón, que, habitando su casa en la Hélade,
por su prosperidad y riqueza se distinguía entre los mirmidones.
A aquel Glauco en el medio del pecho golpeó con la lanza,
dándose vuelta de repente, cuando persiguiéndolo lo alcanzaba;
y retumbó al caer; y un denso sufrimiento tomó a los aqueos,
600 porque cayó un noble varón; y se regocijaron mucho los troyanos,

στὰν δ' ἀμφ' αὐτὸν ἰόντες ἀολλέες· οὐδ' ἄρ' Ἀχαιοὶ
 ἀλκῆς ἐξελάθοντο, μένος δ' ἰθὺς φέρον αὐτῶν.
 ἔνθ' αὖ Μηριόνης Τρώων ἔλεν ἄνδρα κορυστὴν
 Λαόγονον θρασὺν υἱὸν Ὀνήτορος, ὃς Διὸς ἱεῦς
 Ἴδαίου ἐτέτυκτο, θεὸς δ' ὧς τίετο δῆμῳ.
 τὸν βάλ' ὑπὸ γναθμοῖο καὶ οὐάτος· ὧκα δὲ θυμὸς
 ὄχετ' ἀπὸ μελέων, στυγερὸς δ' ἄρα μιν σκότος εἶλεν.
 Αἰνεΐας δ' ἐπὶ Μηριόνη δόρυ χάλκεον ἤκεν,
 ἔλπετο γὰρ τεύξεσθαι ὑπασπίδια προβιβῶντος.
 ἀλλ' ὃ μὲν ἄντα ἰδὼν ἠλεύατο χάλκεον ἔγχος,
 πρόσσω γὰρ κατέκυψε, τὸ δ' ἐξόπιθεν δόρυ μακρὸν
 οὐδὲ ἐνισκίμφθη, ἐπὶ δ' οὐρίαχος πελεμίχθη
 ἔγχος· ἔνθα δ' ἔπειτ' ἀφίει μένος ὄβριμος Ἄρης.
 [αἰχμὴ δ' Αἰνεΐαιο κραδαινομένη κατὰ γαίης
 ὄχετ', ἐπεὶ ῥ' ἄλιον στιβαρῆς ἀπὸ χειρὸς ὄρουσεν.]
 Αἰνεΐας δ' ἄρα θυμὸν ἐχώσατο φώνησέν τε·
 “Μηριόνη, τάχα κέν σε καὶ ὀρχηστὴν περ ἐόντα
 ἔγχος ἐμὸν κατέπαυσε διαμπερές, εἴ σ' ἔβαλόν περ.”
 Τὸν δ' αὖ Μηριόνης δουρικλυτὸς ἀντίον ἠΰδα·
 “Αἰνεΐα, χαλεπὸν σε καὶ ἴφθιμόν περ ἐόντα
 πάντων ἀνθρώπων σβέσσαι μένος, ὃς κέ σευ ἄντα
 ἔλθη ἀμυνόμενος· θνητὸς δὲ νυ καὶ σὺ τέτυξαι.
 εἰ καὶ ἐγὼ σε βάλοιμι τυχῶν μέσον ὀξεῖ χαλκῶ,
 αἰψά κε καὶ κρατερός περ ἐὼν καὶ χερσὶ πεποιθὼς
 εὗχος ἐμοὶ δόιης, ψυχὴν δ' Ἄϊδι κλυτοπόλωρ.”
 Ὡς φάτο, τὸν δ' ἐνένυτε Μενoitίου ἄλκιμος υἱός·
 “Μηριόνη, τί σὺ ταῦτα καὶ ἐσθλὸς ἐὼν ἀγορεύεις;
 ὧ πέπον, οὐ τοι Τρῶες ὀνειδείεις ἐπέεσσι
 νεκροῦ χωρήσουσι· πάρος τινὰ γαῖα καθέξει.
 ἐν γὰρ χερσὶ τέλος πολέμου, ἐπέων δ' ἐνὶ βουλῆ·

y se pararon en torno a aquel yendo en bloque; y, claro, los aqueos
 no olvidaron su brío, y su furor llevaron derecho contra ellos.
 Y he aquí que Meriones sometió a un varón portador de casco,
 a Laόgono, osado hijo de Onétor, que sacerdote de Zeus
 605 Ideo era, y como un dios era honrado por el pueblo.
 Lo hirió bajo la mandíbula y la oreja; y velozmente el ánimo
 se le fue de los miembros, y, al fin, la abominable oscuridad lo tomó.
 Y Eneas sobre Meriones la lanza broncea arrojó,
 pues esperaba acertarle mientras avanzaba protegido por el escudo.
 610 Pero él, hacia el frente mirando, esquivó la broncea pica,
 pues se inclinó hacia delante, y aquella, detrás, la gran lanza,
 se clavó en el suelo, y se sacudió el regatón
 de la pica; y allí enseguida disipó su furor el imponente Ares.
 [Y la punta de Eneas vibrando bajo la tierra
 615 fue, ya que en vano de su maciza mano salió disparada.]
 Y Eneas, claro, se irritó en su ánimo y dijo:
 “Meriones, pronto a ti, por más bailarín que seas,
 mi pica te habría detenido por siempre, si acaso te hubiera alcanzado.”
 Y le contestó a su vez Meriones, famoso lancero:
 620 “Eneas, sería difícil que vos, por más fuerte que seas,
 de todos los hombres el furor extingas, de cada uno que frente a ti
 llegara defendiéndose; ¡también vos sos mortal!
 También si yo te hiriera alcanzándote en el centro con el agudo bronce,
 pronto, aun siendo vigoroso, aun confiado en tus manos,
 625 prestigio a mí me darías, y la vida, al Hades de famosos corceles.”
 Así habló, y le reprochó el firme hijo de Menecio:
 “Meriones, ¿por qué decís esas cosas vos también, siendo noble?
 ¡Carísimo! De ningún modo los troyanos con reprensivas palabras
 retrocederán del cadáver; antes a alguno retendrá la tierra.
 630 Pues las manos dan fin a la guerra, y a las palabras, el consejo.

τὼ οὐ τι χρὴ μῦθον ὀφέλλειν, ἀλλὰ μάχεσθαι.”
Ἦς εἰπὼν ὁ μὲν ἦρχ', ὁ δ' ἅμ' ἔσπετο ἰσόθεος φῶς.
τῶν δ' ὥς τε δρυτόμων ἀνδρῶν ὀρυμαγδὸς ὀρώρειν
οὔρεος ἐν βήσσης, ἔκαθεν δέ τε γίγνεται ἀκουή,
ὥς τῶν ὄρνυτο δοῦπος ἀπὸ χθονὸς εὐρυοδείης
χαλκοῦ τε ῥινοῦ τε βοῶν τ' εὐποητάων,
νυσσομένων ξίφεσίν τε καὶ ἔγχεσιν ἀμφιγύοισιν.
οὐδ' ἂν ἔτι φράδμων περ ἀνήρ Σαρπηδόνα διὸν
ἔγνω, ἐπεὶ βελέεσσι καὶ αἵματι καὶ κονίησιν
ἐκ κεφαλῆς εἵλυτο διαμπερὲς ἐς πόδας ἄκρους.
οἱ δ' αἰεὶ περὶ νεκρὸν ὀμίλειον, ὥς ὅτε μῦθαι
σταθμῶ ἐνὶ βρομέωσι περιγλαγέας κατὰ πέλλας
ὄρη ἐν εἰαρινῇ, ὅτε τε γλάγος ἄγγεα δεύει·
ὥς ἄρα τοὶ περὶ νεκρὸν ὀμίλειον, οὐδέ ποτε Ζεὺς
τρέψεν ἀπὸ κρατερῆς ὑσμίνης ὅσσε φαεινῶ,
ἀλλὰ κατ' αὐτοὺς αἰὲν ὄρα καὶ φράζετο θυμῶ
πολλὰ μάλ' ἀμφὶ φόνῳ Πατρόκλου μερμηρίζων,
ἢ ἤδη καὶ κείνον ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ
αὐτοῦ ἐπ' ἀντιθέῳ Σαρπηδόνη φαίδιμος Ἴκτωρ
χαλκῶ δηώσῃ, ἀπὸ τ' ὤμων τεύχε' ἔληται,
ἢ ἔτι καὶ πλεόνεσσι ὀφέλλειεν πόνον αἰπύν.
ὧδε δέ οἱ φρονέοντι δοάσσατο κέρδιον εἶναι
ὄφρ' ἢ ὑς θεράπων Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος
ἐξαῦτις Τρῳάς τε καὶ Ἴκτορα χαλκοκορυστήν
ᾧσαιτο προτὶ ἄστν, πολέων δ' ἀπὸ θυμὸν ἔλοιτο.
Ἴκτορι δὲ πρωτίστῳ ἀνάκτιδα θυμὸν ἐνήκεν·
ἐς δίφρον δ' ἀναβάς φύγαδ' ἔτραπε, κέκλετο δ' ἄλλους
Τρῳάς φευγέμεναι· γνῶ γάρ Διὸς ἱρὰ τάλαντα.
ἐνθ' οὐδ' ἴφθιμοι Λύκιοι μένον, ἀλλὰ φόβηθεν
πάντες, ἐπεὶ βασιλῆα ἴδον βεβλαμμένον ἦτορ

Por eso es necesario *no* acumular discursos, sino combatir.”
Hablando así, uno lideró, y el otro lo siguió, un hombre igual a un dios.
Y de estos, así como de leñadores varones se impulsa un estruendo
en las laderas del monte, y desde lejos surge el sonido,
635 así de estos se impulsaba un ruido, desde la tierra de vastos caminos,
del bronce y del cuero y de las bien elaboradas pieles bovinas,
al ser perforados por espadas y picas de puntas de doble filo.
Y ya ni un varón atento al divino Sarpedón
habría reconocido, desde que las saetas y la sangre y el polvo
640 de la cabeza a la punta de los pies lo envolvían completo.
Y ellos siempre en torno al cadáver se juntaban, como cuando las moscas
en el establo zumban en torno a los cántaros repletos de leche
en la estación de la primavera, cuando los recipientes leche chorrean;
así, en efecto, ellos en torno al cadáver se juntaban, y Zeus nunca
645 volvía de la fuerte batalla los ojos relucientes,
sino que siempre a ellos los contemplaba y deliberaba en su ánimo
muchas cosas, en torno a la matanza de Patroclo debatiéndose,
si enseguida a aquel también en la fuerte batalla,
allí mismo, sobre Sarpedón, igual a los dioses, el ilustre Héctor
650 lo destrozaría con el bronce, y arrebataría las armas de sus hombros,
o si él seguiría aumentando para muchos el infranqueable esfuerzo.
Y así, pensando, le pareció que era lo más ventajoso
que el buen servidor del Pelida Aquiles
una vez más a los troyanos y a Héctor de casco de bronce
655 empujara hacia la ciudad y arrebatará la vida a muchos.
Y en Héctor el primero infundió un corazón endeble;
y tras subir al carro lo dio vuelta en fuga y ordenó a los otros
troyanos huir; pues reconoció la sagrada balanza de Zeus.
Entonces ni los fuertes licios permanecieron, sino que se espantaron
660 todos, ya que vieron a su rey herido en su corazón

κείμενον ἐν γεκύων ἀγύρει· πολέες γὰρ ἐπ' αὐτῶ
 κάππεσον, εὖτ' ἔριδα κρατερὴν ἐτάνυσσε Κρονίων.
 οἱ δ' ἄρ' ἀπ' ὤμοιιν Σαρπηδόνοσ ἐντε' ἔλοντο
 χάλκεα μαρμαίροντα, τὰ μὲν κοίλας ἐπὶ νῆας
 δῶκε φέρειν ἐτάροισι Μεινοιτίου ἄλκιμος υἱός.
 καὶ τότε Ἀπόλλωνα προσέφη νεφεληγερέτα Ζεὺς·
 “εἰ δ' ἄγε νῦν, φίλε Φοῖβε, κελαινεφὲς αἶμα κάθηρον
 ἐλθὼν ἐκ βελέων Σαρπηδόνα, καὶ μιν ἔπειτα
 πολλὸν ἄποπρο φέρων λοῦσον ποταμοῖο ῥοῆσι
 χρῖσόν τ' ἀμβροσίῃ, περὶ δ' ἄμβροτα εἶματα ἔσσον·
 πέμπε δέ μιν πομποῖσιν ἅμα κραιπνοῖσι φέρεσθαι
 ὕπνω καὶ θανάτῳ διδυμάοσιν, οἳ ῥά μιν ὄκα
 θήσουσ' ἐν Λυκίης εὐρείης πίονι δήμῳ,
 ἐνθά ἐ ταρχύσουσι κασίγνητοὶ τε ἔται τε
 τύμβῳ τε στήλῃ τε· τὸ γὰρ γέρας ἐστὶ θανόντων.”
 Ὡς ἔφατ', οὐδ' ἄρα πατρὸς ἀνηκούστησεν Ἀπόλλων.
 βῆ δὲ κατ' Ἰδαίων ὀρέων ἐς φύλοπιν αἰνὴν,
 αὐτίκα δ' ἐκ βελέων Σαρπηδόνα δῖον ἀείρας
 πολλὸν ἄποπρο φέρων λοῦσεν ποταμοῖο ῥοῆσι
 χρῖσέν τ' ἀμβροσίῃ, περὶ δ' ἄμβροτα εἶματα ἔσσε·
 πέμπε δέ μιν πομποῖσιν ἅμα κραιπνοῖσι φέρεσθαι,
 ὕπνω καὶ θανάτῳ διδυμάοσιν, οἳ ῥά μιν ὄκα
 κάτθεσαν ἐν Λυκίης εὐρείης πίονι δήμῳ.
 Πάτροκλος δ' ἵπποισι καὶ Αὐτομέδοντι κελεύσας
 Τρῶας καὶ Λυκίους μετεκίαθε, καὶ μέγ' ἀάσθη
 νήπιος· εἰ δὲ ἔπος Πηληϊάδαο φύλαξεν,
 ἦ τ' ἂν ὑπέκφυγε κῆρα κακὴν μέλανος θανάτοιο.
 ἀλλ' αἰεὶ τε Διὸς κρέσσων νόος ἢ ἐπερ ἀνδρός·
 [ὅς τε καὶ ἄλκιμον ἄνδρα φοβεῖ καὶ ἀφείλετο νίκην
 ῥηϊδίως, ὅτε δ' αὐτὸς ἐποτρύνει μαχέσασθαι·]

yaciendo en una pila de cadáveres, pues muchos sobre aquel
 cayeron, cuando la fuerte disputa esparció el Cronión.
 Y ellos, claro, de los hombros de Sarpedón tomaron las armas,
 broncíneas, resplandecientes, las que, para que a las cóncavas naves
 llevaran, dio a sus compañeros el firme hijo de Menecio.
 665 Y entonces le dijo a Apolo Zeus, que amontona las nubes:
 “¡VAMOS, ahora, querido Febo! La negra nube de sangre limpiá
 alejando a Sarpedón de las saetas, y a él luego
 llevándolo muy lejos bañalo en las corrientes del río
 670 y ungielo con ambrosía, y envuelvelo en eterno ropaje;
 y envíalo para que sea escoltado junto con los raudos escoltas,
 el Sueño y la Muerte, gemelos, aquellos que a él velozmente
 lo pondrán en el fecundo pueblo de la vasta Licia,
 donde le harán funerales sus hermanos y parientes
 675 con un túmulo y una estela, pues este es el botín de los muertos.”
 Así habló, y, claro, no desoyó a su padre Apolo.
 Y bajó desde los montes ideos a la horrible lucha,
 y enseguida a Sarpedón divino retiró de las saetas
 llevándolo muy lejos, lo bañó en las corrientes del río
 680 y lo ungió con ambrosía, y con eterno ropaje lo vistió
 y lo envió para que fuera escoltado junto con los raudos escoltas,
 el Sueño y la Muerte, gemelos, aquellos que a él velozmente
 lo pusieron en el fecundo pueblo de la vasta Licia.
 Patroclo, dando órdenes a los caballos y a Automedonte,
 685 perseguía a los troyanos y los licios, y fue muy insensato,
 el bobo; y si hubiera guardado las palabras del Pelida
sin duda se habría escapado del funesto espíritu de la negra muerte.
 Pero siempre es más poderoso el pensamiento de Zeus *que el de un varón*;
 [él incluso al varón firme espanta y arrebatla la victoria
 690 fácilmente, aun cuando él mismo lo alienta a combatir;]

ὅς οἱ καὶ τότε θυμὸν ἐνὶ στήθεσσι ἐνήκεν.
 Ἔνθα τίνα πρῶτον τίνα δ' ὕστατον ἐξεναρίξας,
 Πατρόκλεις, ὅτε δὴ σε θεοὶ θάνατόνδε κάλεσαν;
 Ἄδρηστον μὲν πρῶτα καὶ Αὐτόνοον καὶ Ἐχεκλον
 καὶ Πέριμον Μεγάδην καὶ Ἐπίστορα καὶ Μελάνιππον, 695
 αὐτὰρ ἔπειτ' Ἐλασον καὶ Μούλιον ἠδὲ Πυλάρτην·
 τοὺς ἔλεν, οἳ δ' ἄλλοι φύγαδε μνῶοντο ἕκαστος.
 Ἔνθά κεν ὑψίπυλον Τροίην ἔλον υἴες Ἀχαιῶν
 Πατρόκλου ὑπὸ χερσὶ, περίπρω γὰρ ἔγγει θυίεν,
 εἰ μὴ Ἀπόλλων Φοῖβος εὐδμήτου ἐπὶ πύργου 700
 ἔστη τῷ ὀλοᾷ φρονέων, Τρώεσσι δ' ἀρήγων.
 τρὶς μὲν ἐπ' ἀγκῶνος βῆ τείχεος ὑψηλοῖο
 Πάτροκλος, τρὶς δ' αὐτὸν ἀπεστυφέλιξεν Ἀπόλλων
 χεῖρεςσ' ἀθανάτησι φαιρινῆν ἀσπίδα νύσσων.
 ἀλλ' ὅτε δὴ τὸ τέταρτον ἐπέσσυτο δαίμονι Ἴσος, 705
 δεῖνὰ δ' ὁμοκλήσας ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
 “Χάζεο, διογενὲς Πατρόκλεις· οὐ νύ τοι αἴσα
 σῶ ὑπὸ δουρὶ πόλιν πέρθαι Τρώων ἀγερώχων,
 οὐδ' ὑπ' Ἀχιλλῆος, ὅς περ σέο πολλὸν ἀμείνων.”
 Ὡς φάτο, Πάτροκλος δ' ἀνεχάζετο πολλὸν ὀπίσσω
 μῆνιν ἀλευάμενος ἑκατηβόλου Ἀπόλλωνος.
 Ἐκτῶρ δ' ἐν Σκαιῆσι πύλης ἔχε μώνυχας ἵππους·
 δίζε γὰρ ἠὲ μάχοιτο κατὰ κλόνον αὐτὶς ἐλάσσας,
 ἧ λαοὺς ἐς τεῖχος ὁμοκλήσειεν ἀλῆναι.
 ταῦτ' ἄρα οἱ φρονέοντι παρίστατο Φοῖβος Ἀπόλλων 715
 ἀνέρι εἰσάμενος αἰζιῶ τε κρατερῶ τε,
 Ἀσίῳ, ὃς μήτρως ἦν Ἐκτορος ἵπποδάμοιο
 αὐτοκασίγνητος Ἐκάβης, υἱὸς δὲ Δύμαντος,
 ὃς Φρυγίᾳ ναίεσκε ῥοῆς ἐπι Σαγγαρίοιο·
 τῷ μιν εἰσάμενος προσέφη Διὸς υἱὸς Ἀπόλλων· 720

él también entonces le insufló a este el ánimo en su pecho.
 ¿Quién fue entonces el primero, quién el último al que asesinaste,
 Patroclo, en ese momento en que los dioses te llamaron a la muerte?
 Primero a Adresto y a Autónoo y a Equeclo,
 y a Périmo Mégada y a Epístor y a Melánipo,
 pero luego a Élaso y a Mulio y además a Pilartes;
 a estos sometió, y los demás, cada uno se acordaba de la huida.
 Ahí habrían sometido Troya de altas puertas los hijos de los aqueos
 por las manos de Patroclo, pues por doquier arrollaba con su pica,
 si no se hubiera Febo Apolo sobre la bien construida torre
 parado, maquinándole cosas destructivas, y socorriendo a los troyanos.
 Tres veces marchó contra un recodo de la elevada muralla
 Patroclo, tres veces a aquel lo ahuyentó Apolo
 con las manos inmortales punzando el reluciente escudo.
 Pero en cuanto por cuarta vez arremetió, igual a una deidad,
 dando gritos tremendamente le dijo estas aladas palabras:
 “Retírate, Patroclo del linaje de Zeus; ¡*No es el destino*
 que por tu lanza sea arrasada la ciudad de los orgullosos troyanos,
 ni siquiera por la de Aquiles, que es mucho mejor que tú!”
 Así habló, y Patroclo se retiró bien hacia atrás,
 esquivando la cólera de Apolo que hiere de lejos.
 Y Héctor en las puertas Esceas retenía a los solípedos caballos,
 pues dudaba si combatiría, dirigiéndolos de nuevo hacia la muchedumbre,
 o si ordenaría a gritos que las tropas se refugiaran tras la muralla.
 Esas cosas pensaba él y se le paró al lado Febo Apolo,
 habiendo tomado la apariencia de un varón, lozano y fuerte,
 Asio, que era tío materno de Héctor, domador de caballos,
 el hermano mismo de Hécabe, e hijo de Dimante,
 que habitaba en Frigia junto a las corrientes del Sangario;
 habiendo tomado la apariencia de este, le dijo Apolo, hijo de Zeus:

“Ἐκτορ, τίπτε μάχης ἀποπαύεαι; οὐδέ τί σε χρή.
αἴθ' ὅσον ἦσσω εἰμί, τόσον σέο φέρτερος εἶην·
τῷ κε τάχα στυγερῶς πολέμου ἀπερωήσειας.
ἀλλ' ἄγε Πατρόκλῳ ἔφεπε κρατερώνυχας ἵππους,
αἷ κέν πῶς μιν ἔληξ, δῶη δέ τοι εὖχος Ἀπόλλων.”
Ἦς εἰπὼν ὁ μὲν αὐτίς ἔβη θεὸς ἄμ πόνον ἀνδρῶν,
Κεβριόνη δ' ἐκέλευσε δαΐφροني φαίδιμος Ἴκτωρ
ἵππους ἐς πόλεμον πεπληγέμεν. αὐτὰρ Ἀπόλλων
δύσεθ' ὄμιλον ἰών, ἐν δὲ κλόνον Ἀργείοισιν
ἦκε κακόν, Τρωσὶν δὲ καὶ Ἴκτορι κῦδος ὄπαζεν.
Ἴκτωρ δ' ἄλλους μὲν Δαναοὺς ἔα οὐδ' ἐνάριζεν·
αὐτὰρ ὁ Πατρόκλῳ ἔφεπε κρατερώνυχας ἵππους.
Πάτροκλος δ' ἐτέρωθεν ἀφ' ἵππων ἄλτο χαμαῖζε
σκαίῃ ἔγχος ἔχων· ἐτέρηφι δὲ λάζετο πέτρον
μάρμαρον ὀκριόνετα τόν οἱ περὶ χεῖρ ἐκάλυπεν,
ἦκε δ' ἐρεισάμενος, οὐδὲ ἴδην χάζετο φωτός,
οὐδ' ἀλίωσε βέλος, βάλε δ' Ἴκτορος ἠνιοχῆα
Κεβριόνην νόθον υἱὸν ἀγακλῆος Πριάμοιο
ἵππων ἠνί' ἔχοντα μετώπιον ὀξεί λᾶϊ·
ἀμφοτέρας δ' ὀφρῦς σύνελεν λίθος, οὐδέ οἱ ἔσχεν
ὀστέον, ὀφθαλμοὶ δὲ χαμαὶ πέσον ἐν κονίησιν
αὐτοῦ πρόσθε ποδῶν· ὁ δ' ἄρ' ἀρνευτήρι εἰοκῶς
κάππεσ' ἀπ' εὐεργέος δίφρου, λίπε δ' ὀστέα θυμός.
τὸν δ' ἐπικερτομέων προσέφη, Πατρόκλεις ἱπευ·
“ὦ πόποι, ἦ μάλ' ἐλαφρὸς ἀνὴρ, ὡς ῥεῖα κυβιστᾶ.
εἰ δὴ που καὶ πόντῳ ἐν ἰχθυόεντι γένοιτο,
πολλοὺς ἂν κορέσειεν ἀνὴρ ὅδε τήθεα διφῶν
νηὸς ἀποθρόσκων, εἰ καὶ δυσπέμφελος εἶη,
ὡς νῦν ἐν πεδίῳ ἐξ ἵππων ῥεῖα κυβιστᾶ.
ἦ ῥα καὶ ἐν Τρώεσσι κυβιστητῆρες ἔασιν.”

725

730

735

740

745

750

“Héctor, ¿por qué te abstenés del combate? ¡No podés, de ningún modo!
Ojalá fuera tan superior a vos cuanto soy inferior;
entonces, pronto te sería aciago apartarte de la guerra.
Pero, ¡vamos!, dirige contra Patroclo los caballos de fuertes pezuñas,
por si acaso lo sometes, y te da prestigio Apolo.”
Habiendo hablado así, él volvió, el dios, a la labor de los varones,
y al aguerrido Cebriones ordenó el ilustre Héctor
fustigar los caballos hacia la guerra; por su parte, Apolo,
yendo, se metió entre la turba, y allí a los argivos la confusión
arrojó, funesta, y a los troyanos y a Héctor concedió la gloria.
Y Héctor, a los demás dánaos los dejaba y no los mataba,
mientras que hacia Patroclo él dirigía los caballos de fuertes pezuñas.
Y Patroclo, del otro lado, de los caballos saltó al suelo,
teniendo la pica en la izquierda; y con la otra sujetaba una roca,
un cascote dentado, que su mano ocultaba,
y afirmándose la arrojó, y no pasó lejos del hombre,
y no fue en vano el tiro, e hirió al auriga de Héctor,
Cebriones, hijo bastardo del famosísimo Príamo,
en la frente con la aguda piedra, mientras tenía las riendas de los caballos;
y ambas cejas estrujó el pedrusco, y no le resistió
el hueso, y los ojos cayeron al suelo en el polvo,
delante de sus propios pies; y él, claro, semejante a un acróbata
cayó del bien trabajado asiento, y el ánimo le abandonó los huesos.
Y burlándote de él dijiste, Patroclo, conductor del carro:
“¡Ay, ay! ¡Sin duda es un varón muy ágil! ¡Qué fácilmente se zambulle!
¡Si acaso estuviera también en el mar rico en peces,
a muchos satisfaría este varón buscando ostras,
saltando desde la nave, aunque estuviera tormentoso,
como ahora en la llanura desde los caballos fácilmente se zambulle!
Parece que también entre los troyanos hay buzos.”

Ὡς εἰπὼν ἐπὶ Κεβριόνῃ ἦρωϊ βεβήκει
 οἶμα λέοντος ἔχων, ὅς τε σταθμοὺς κεραΐζων
 ἔβλητο πρὸς στήθος, ἐή τέ μιν ὤλεσεν ἀλκή·
 ὡς ἐπὶ Κεβριόνῃ, Πατρόκλεις, ἄλσο μεμαῶς.
 Ἔκτωρ δ' αὖθ' ἐτέρωθεν ἀφ' ἵππων ἄλτο χαμᾶζε.
 τὼ περὶ Κεβριόναο λέονθ' ὡς δῆριν θήτην,
 ὦ τ' ὄρεος κορυφῆσι περὶ κταμένης ἐλάφιοιο
 ἄμφω πεινάοντε μέγα φρονέοντε μάχεσθον,
 ὡς περὶ Κεβριόναο δύο μήστωρες αὐτῆς,
 Πάτροκλός τε Μενoitιάδης καὶ φαίδιμος Ἔκτωρ,
 ἴεντ' ἀλλήλων ταμέειν χροά νηλεῖ χαλκῷ.
 Ἔκτωρ μὲν κεφαλήφιν ἐπεὶ λάβεν οὐ τι μεθίει·
 Πάτροκλος δ' ἐτέρωθεν ἔχεν ποδός· οἱ δὲ δὴ ἄλλοι
 Τρῶες καὶ Δαναοὶ σύναγον κρατερὴν ὑσμίνην.
 Ὡς δ' Εὐρὸς τε Νότος τ' ἐριδαίνετον ἀλλήλοισιν
 οὐρεὸς ἐν βήσσης βαθέην πελεμιζέμεν ὕλην
 φηγόν τε μελίην τε τανύφλοϊόν τε κράνειαν,
 αἶ τε πρὸς ἀλλήλας ἔβαλον τανυήκεας ὄζους
 ἠχῆ θεσπεσίῃ, πάταγος δέ τε ἀγνυμενάων,
 ὡς Τρῶες καὶ Ἀχαιοὶ ἐπ' ἀλλήλοισι θορόντες
 δῆουν, οὐδ' ἕτεροι μνῶοντ' ὀλοοῖο φόβοιο.
 πολλὰ δὲ Κεβριόνῃν ἀμφ' ὀξέα δοῦρα πεπήγει
 ἰοὶ τε πτερόεντες ἀπὸ νευρήφι θορόντες,
 πολλὰ δὲ χερμάδια μεγάλ' ἀσπίδας ἐστυφέλιξαν
 μαρναμένων ἀμφ' αὐτόν· ὃ δ' ἐν στροφάλιγγι κόνις
 κεῖτο μέγας μεγαλωστί, λελασμένος ἵπποσυνάων.
 Ὅφρα μὲν ἥελιος μέσον οὐρανὸν ἀμφιβεβήκει,
 τόφρα μάλ' ἀμφοτέρων βέλε' ἦπτετο, πίπτε δὲ λαός·
 ἦμος δ' ἥελιος μετενίστετο βουλυτόνδε,
 καὶ τότε δὴ ῥ' ὑπὲρ αἶσαν Ἀχαιοὶ φέρτεροι ἦσαν.

Habiendo hablado así, marchó sobre el héroe Cebriones,
 teniendo el ímpetu de un león, que devastando los establos
 es herido en el pecho, y su propio brío lo destruye;
 así sobre Cebriones saltaste, Patroclo, ávidamente.
 755 Héctor, por su parte, del otro lado, de los caballos saltó al suelo.
 Ambos en torno a Cebriones como dos leones emprendieron la batalla,
 dos que entre las cimas de un monte en torno a un ciervo asesinado,
 hambrientos ambos, con gran ímpetu combaten;
 así en torno a Cebriones los dos instigadores del clamor,
 760 Patroclo Menetiada y el ilustre Héctor,
 ansiaban cortarse la piel uno al otro con el inclemente bronce.
 Héctor, desde que por la cabeza lo tomó, de ningún modo lo soltaba,
 y Patroclo del otro lado lo tenía del pie; y aquellos, los demás
 troyanos y dánaos, se encontraron en la fuerte batalla.
 765 Así como el Euro y el Noto disputan el uno con el otro
 en las laderas del monte, sacudiendo el profundo bosque,
 el roble y el fresno y el cornejo de fina corteza,
 que unos a otros se hieren con las ramas de largas puntas
 con estrépito sobrenatural, y al romperse crujen,
 770 así los troyanos y los aqueos corriendo unos contra otros
 se destrozaban, y ninguno se acordaba de la letal huida.
 Muchas agudas lanzas estaban clavadas alrededor de Cebriones,
 y dardos alados que de las cuerdas saltaron,
 y muchas grandes rocas impactaban en los escudos
 775 de los que peleaban alrededor de aquel; y él en un torbellino de polvo
 yacía, grande cuan grande era, olvidado del arte de guiar los carros.
 Mientras que el Sol ocupó el centro del firmamento,
 las saetas alcanzaban mucho a ambos, y caía la tropa;
 mas cuando el Sol se corrió a la hora en que se sueltan los bueyes,
 780 justo en ese momento contra el destino los aqueos fueron superiores.

ἐκ μὲν Κεβριόνην βελέων ἦρωα ἔρυσσαν
Τρώων ἐξ ἔνοπης, καὶ ἀπ' ὤμων τεύχε' ἔλοντο,
Πάτροκλος δὲ Τρωσὶ κακὰ φρονέων ἐνόρουσε.
τρὶς μὲν ἔπειτ' ἐπόρουσε θεῶν ἀτάλαντος Ἄρηϊ
σμερδαλέα ἰάχων, τρὶς δ' ἐννέα φῶτας ἔπεφνεν.
ἀλλ' ὅτε δὴ τὸ τέταρτον ἐπέσσυτο δαίμονι ἴσος,
ἔνθ' ἄρα τοι, Πάτροκλε, φάνη βιότοιο τελευτή·
ἦντετο γὰρ τοι Φοῖβος ἐνὶ κρατερῇ ὑσμίνῃ
δεινός· ὃ μὲν τὸν ἰόντα κατὰ κλόνον οὐκ ἐνόησεν,
ἤερί γὰρ πολλῇ κεκαλυμμένος ἀντεβόλησε·
στῆ δ' ὀπιθεν, πλῆξεν δὲ μετάφρενον εὐρέε τ' ὤμων
χειρὶ καταπρηνεῖ, στρεφεδίνθηεν δὲ οἱ ὄσσε.
τοῦ δ' ἀπὸ μὲν κρατὸς κυνέην βάλε Φοῖβος Ἀπόλλων,
ἣ δὲ κυλινδομένη καναχὴν ἔχε ποσσὶν ὑφ' ἵππων
αὐλῶπις τρυφάλεια, μιάνησαν δὲ ἔθειραι
αἶματι καὶ κόνιησι· πάρος γε μὲν οὐ θέμις ἦεν
ἰππόκομον πῆληκα μαιίνεσθαι κόνιησιν,
ἀλλ' ἀνδρὸς θείοιο κάρη χαρίεν τε μέτωπον
ῥύετ' Ἀχιλλῆος· τότε δὲ Ζεὺς Ἴκτορι δῶκεν
ἣ κεφαλῇ φορέειν, σχεδόθεν δὲ οἱ ἦεν ὄλεθρος.
πᾶν δὲ οἱ ἐν χεῖρεσσιν ἄγῃ δολιχόσκιον ἔγχος
βριθὸν μέγα στιβαρὸν κεκορυθμένον· αὐτὰρ ἀπ' ὤμων
ἄσπις σὺν τελαμῶνι χαμαὶ πέσε τερμιόεσσα·
λῦσε δὲ οἱ θώρηκα ἄναξ Διὸς υἱὸς Ἀπόλλων.
τὸν δ' ἄτη φρένας εἶλε, λύθηεν δ' ὑπὸ φαίδιμα γυῖα,
στῆ δὲ ταφῶν· ὀπιθεν δὲ μετάφρενον ὄξεϊ δουρὶ
ὤμων μεσσηγὺς σχεδόθεν βάλε Δάρδανος ἀνὴρ,
Πανθοῖδης Εὐφορβος, ὃς ἠλικίην ἐκέκαστο
ἔγχεϊ θ' ἵπποσύνη τε πόδεσσί τε καρπαλίμοισι·
καὶ γὰρ δὴ τότε φῶτας ἐείκοσι βῆσεν ἀφ' ἵππων

Retiraron de las saetas al héroe Cebriones,
del tumulto de los troyanos, y le arrebataron las armas de los hombros,
y Patroclo pensando males arremetió entre los troyanos.
Enseguida, tres veces arremetió cual el rápido Ares,
785 gritando espantosamente, y tres veces mató nueve hombres.
Pero en cuanto por cuarta vez arremetió, igual a una deidad,
justo entonces para ti, Patroclo, se presentó el final de tu vida;
pues fue a tu encuentro Febo en la fuerte batalla,
790 tremendo; él no lo vio viniendo entre la turba,
pues lo enfrentó cubierto por mucha neblina;
y se paró detrás, y lo golpeó en la espalda y los anchos hombros
con la palma de la mano, y se le dieron vuelta los ojos.
De su cabeza le arrancó el yelmo Febo Apolo,
y este rodando resonó bajo los pies de los caballos,
795 el aulópico morrión, y se mancharon los pelos de caballo
de sangre y polvo; *antes* no estaba dispuesto
que se manchara de polvo el casco de crinado penacho,
sino que la cabeza y la agraciada frente de un varón divino
preservaba, la de Aquiles; mas entonces Zeus le dio a Héctor
800 llevarlo en su cabeza: él tenía cerca la destrucción.
Y se le rompió del todo en las manos la pica de larga sombra,
pesada, grande, maciza, recubierta; mientras, de los hombros
el ribeteado escudo con la correa cayó al suelo;
y le aflojó la coraza el soberano Apolo, hijo de Zeus.
805 La ceguera le tomó las entrañas, y se aflojaron sus ilustres miembros,
y se paró estupefacto; y detrás, en la espalda con la aguda lanza
en el medio de los hombros lo hirió desde cerca un varón dárdano,
Euforbo Pantoida, que a los de su edad sobrepasaba
con la pica, en el arte de guiar carros y con sus pies ligeros;
810 pues incluso ya entonces a veinte hombres había bajado de sus caballos,

πρῶτ' ἐλθὼν σὺν ὄχεσφι διδασκόμενος πολέμοιο·
 ὅς τοι πρῶτος ἐφῆκε βέλος, Πατρόκλεις ἵππευ,
 οὐδὲ δάμασος· ὃ μὲν αὖτις ἀνέδραμε, μίκτο δ' ὁμίλῳ,
 ἐκ χροδὸς ἀρπάξας δόρυ μείλινον, οὐδ' ὑπέμεινε
 Πάτροκλον γυμνὸν περ ἐόντ' ἐν δηϊοτῆτι.
 Πάτροκλος δὲ θεοῦ πληγῆ καὶ δουρὶ δαμασθεῖς
 ἄψ ἐτάρων εἰς ἔθνος ἐχάζετο κῆρ' ἀλεείνων.
 Ἔκτωρ δ' ὡς εἶδεν Πατροκλῆα μεγάθυμον
 ἄψ ἀναχαζόμενον βεβλημένον ὀξείῃ χαλκῷ,
 ἀγχιμολὸν ῥά οἱ ἦλθε κατὰ στίχας, οὐτα δὲ δουρὶ
 νεΐατον ἐς κενεῶνα, διάπρω δὲ χαλκὸν ἔλασσε·
 δούπησεν δὲ πεσῶν, μέγα δ' ἤκαχε λαὸν Ἀχαιῶν·
 ὡς δ' ὅτε σὺν ἀκάμαντα λέων ἐβήσατο χάριμη,
 ὦ τ' ὄρεος κορυφῆσι μέγα φρονέοντε μάχεσθον
 πίδακος ἄμφ' ὀλίγης· ἐθέλουσι δὲ πιέμεν ἄμφω·
 πολλὰ δέ τ' ἀσθμαίνοντα λέων ἐδάμασσε βίηφιν·
 ὧς πολέας πεφνόντα Μενoitίου ἄλκιμον υἱόν
 Ἔκτωρ Πριαμίδης σχεδὸν ἔγχεϊ θυμὸν ἀπηύρα,
 καὶ οἱ ἐπευχόμενος ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
 “Πάτροκλ', ἦ που ἔφησθα πόλιν κεραϊζέμεν ἀμῆν,
 Τρωϊάδας δὲ γυναῖκας ἐλεύθερον ἦμαρ ἀπούρας
 ἄξειν ἐν νήεσσι φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν,
 νήπιε· τάων δὲ πρόσθ' Ἔκτορος ὠκέες ἵπποι
 ποσσὶν ὀρωρέχεται πολεμίζειν· ἔγχεϊ δ' αὐτός
 Τρωσὶ φιλοπτολέμοισι μεταπρέπω, ὃ σφιν ἀμύνω
 ἦμαρ ἀναγκαῖον· σὲ δέ τ' ἐνθάδε γῦπες ἔδονται.
 ἄ δεῖλ', οὐδέ τοι ἐσθλὸς ἐὼν χραίσμησεν Ἀχιλλεύς,
 ὅς πού τοι μάλα πολλὰ μένων ἐπετέλλετ' ἰόντι·
 ‘μή μοι πρὶν ἰέναι, Πατρόκλεις ἵπποκέλευθε,
 νῆας ἐπι γλαφυράς πρὶν Ἔκτορος ἀνδροφόνοιο

yendo por primera vez con su carro, cuando aprendía de la guerra;
 él, el primero, te acertó un tiro, Patroclo, conductor del carro,
 mas no te doblégó; y él de nuevo retrocedió y se perdió entre la turba,
 tras arrancar de la piel la lanza de fresno, y no aguardó
 815 a Patroclo, aunque estaba descubierto en medio de la batalla.
 Y Patroclo, por el golpe del dios y la lanza doblégado,
 de vuelta al grupo de sus compañeros se retiró, evitando la muerte.
 Y Héctor, cuando vio al esforzado Patroclo
 retirándose de vuelta, herido por el agudo bronce,
 820 fue junto a él, claro, a través de las filas, y lo golpeó con la lanza
 en lo más bajo de la cintura, y el bronce lo atravesó completo;
 y retumbó al caer, y se afligió mucho el pueblo de los aqueos;
 como cuando a un jabalí incansable un león abate con bélica lujuria,
 y los dos entre las cimas de un monte con gran ímpetu combaten,
 825 en torno a un pequeño manantial, y quieren beber ambos;
 y a aquel, que jadea mucho, el león lo dobléga con la fuerza;
 así al que mató a muchos, al firme hijo de Menecio,
 Héctor Priamida de cerca con la lanza le robó la vida,
 y jactándose le dijo estas aladas palabras:
 830 “Patroclo, *seguro decías* que devastarías nuestra ciudad
 y, tras robarles los días de libertad a las mujeres troyanas,
 las conducirías en las naves hacia tu querida tierra patria,
 bobo; mas delante de ellas los veloces caballos de Héctor
 con sus pies se te adelantaron para guerrear; y con la pica yo mismo
 835 entre los troyanos amantes de la guerra descuello, que de ellos aparto
 los días de servidumbre; y a ti, aquí, los buitres te devorarán.
 ¡Ah, miserable! Ni siendo noble te protegí Aquiles,
 que seguro, quedándose, te ordenó *con insistencia*, cuando viniste:
 ‘No me vuelvas, Patroclo, conductor de caballos,
 840 a las huecas naves antes de que de Héctor, matador de varones,

αίματόεντα χιτῶνα περὶ στήθεσσι δαΐζαι.
ὣς πού σε προσέφη, σοὶ δὲ φρένας ἄφροني πεῖθε.”
Τὸν δ' ὀλιγοδρανέων προσέφη, Πατρόκλεις ἱπεῦ·
“ἤδη νῦν, Ἴκτορ, μεγάλ' εὖχεο· σοὶ γὰρ ἔδωκε
νίκην Ζεὺς Κρονίδης καὶ Ἀπόλλων, οἱ μ' ἐδάμασσαν
ῥηϊδίως· αὐτοὶ γὰρ ἀπ' ὤμων τεύχε' ἔλοντο.
τοιούτοι δ' εἴ πέρ μοι εἰκόσιν ἀντεβόλησαν,
πάντές κ' αὐτόθ' ὄλοντο ἐμῶ ὑπὸ δουρὶ δαμέντες.
ἀλλὰ με μοῖρ' ὀλοή καὶ Λητοῦς ἔκτανεν υἱός,
ἀνδρῶν δ' Εὐφορβος· σὺ δέ με τρίτος ἐξεναρίζεις.
ἄλλο δέ τοι ἐρέω, σὺ δ' ἐνὶ φρεσὶ βάλλεο σῆσιν·
οὐ θην οὐδ' αὐτὸς δηρὸν βέη, ἀλλὰ τοι ἦδη
ἄγχι παρέστηκεν θάνατος καὶ μοῖρα κραταιή
χερσὶ δαμέντ' Ἀχιλῆος ἀμύμονος Αἰακίδαο.”
Ὡς ἄρα μιν εἰπόντα τέλος θανάτοιο κάλυψε·
ψυχὴ δ' ἐκ ῥεθέων πταμένη Ἄϊδόςδε βεβήκει
ὄν πότμον γοόωσα λιποῦσ' ἀνδροτῆτα καὶ ἦβην.
τὸν καὶ τεθνηῶτα προσηύδα φαίδιμος Ἴκτωρ·
“Πατρόκλεις, τί νύ μοι μαντεύεαι αἰπὸν ὄλεθρον;
τίς δ' οἶδ' εἴ κ' Ἀχιλεὺς Θέτιδος πάϊς ἠὔκομοιο
φθίη ἐμῶ ὑπὸ δουρὶ τυπείσ' ἀπὸ θυμὸν ὀλέσσαι;
Ὡς ἄρα φωνήσας δόρυ χάλκεον ἐξ ὠτειλῆς
εἴρυσσε λάξ προσβάς, τὸν δ' ὑπτιον ὥσ' ἀπὸ δουρός.
αὐτίκα δὲ ξὺν δουρὶ μετ' Αὐτομέδοντα βεβήκει
ἀντίθεον θεράποντα ποδώκεος Αἰακίδαο·
ἴετο γὰρ βαλέειν· τὸν δ' ἔκφερον ὠκέες ἵπποι
ἄμβροτοι, οὓς Πηληϊθεοὶ δόσαν ἀγλαὰ δῶρα.

la sangrienta túnica en torno al pecho desgarras.’
Así seguro te dijo, y a ti, insensato, las entrañas te persuadió.”
Y le dijiste desfalleciendo, Patroclo, conductor del carro:
“Héctor, jactate *ahora* a viva voz, pues te dio
845 la victoria Zeus Cronida y Apolo, que me doblegaron
fácilmente, pues ellos mismos me arrebataron las armas de los hombros.
Y aunque veinte como vos me hubieran enfrentado,
todos habrían perecido en el lugar, doblegados por mi lanza.
Pero me mató la destructiva moira y el hijo de Leto,
850 y entre los varones, Euforbo, y vos el tercero me asesinás.
Y otra cosa te voy a decir, y vos arrojala en tus entrañas:
sin duda vos tampoco vivirás largo tiempo, sino que ya junto a ti
cerca se ha parado la muerte y la moira imponente,
doblegado por las manos del irreprochable Aquiles Eácida.”
855 Así, claro, a él, tras decir esto, el final de la muerte lo cubrió
y la vida, volando de sus miembros, marchó hacia el Hades,
su sino llorando, abandonando la virilidad y la juventud.
A él, aunque muerto, le dijo el ilustre Héctor:
“Patroclo, ¿por qué me profetizas la infranqueable destrucción?
860 ¿Quién sabe si Aquiles, hijo de Tetis de bellos cabellos,
se adelantará a ser golpeado por mi lanza, para perder la vida?”
Habiendo hablado así, por supuesto, la broncínea lanza de la herida
extraño, con el pie pisándolo, y lo desclavó de espaldas de la lanza.
Y enseguida con la lanza marchó contra Automedonte,
865 servidor igual a los dioses del Eácida de pie veloz;
pues ansiaba herirle; mas a él lo alejaban los veloces caballos
inmortales, que a Peleo dieron los dioses como brillantes regalos.